

COMEDIA FAMOSA DEL LABERINTO DE AMOR

Edición de José Manuel Rico García

Los que hablan en ella son los siguientes:

ANASTASIO, *duque*

DOS CIUDADANOS

CORNELIO, *criado de ANASTASIO*

EL DUQUE DE NOVARA

UN PAJE

UN EMBAJADOR DEL DE ROSENA

UN EMBAJADOR DEL DE DORLÁN

JULIA y PORCIA

TÁCITO y ANDRONIO

UN CARCELERO

DAGOBERTO, *duque de Utrino*

MANFREDO

ROSAMIRA.

UN HUÉSPED

DOS JUECES

UN VERDUGO

UTRINO *correo*

JORNADA PRIMERA

Salen dos ciudadanos de Novara, y el DUQUE ANASTASIO en hábito de labrador.

ANASTASIO	Señores, ¿es verdad lo que se suena, que apenas treinta millas de Novara está Manfredo, duque de Rosena?	
CIUDADANO 1	Si esa verdad queréis saber más clara, aquí un embajador del duque viene, que bien la nueva y su llegada aclara. En Roso y sus jardines se entretiene, hasta que nuestro duque le dé aviso para venir al tiempo que conviene.	5
ANASTASIO	¿Y es Manfredo galán?	
CIUDADANO 2	Es un narciso, según que sus retratos dan la muestra, y aun le va bien de discreción y aviso.	10
ANASTASIO	¿Y Rosamira, la duquesa vuestra, pone de voluntad el yugo al cuello?	
CIUDADANO 1	Nunca al querer del padre fue siniestra; cuanto más, que se ve que gana en ello, siendo el duque quien es.	15
ANASTASIO	Así parece; aunque, con todo, algunos dudan de ello.	
CIUDADANO 2	Del duque es esta guarda que se ofrece, y aquí el embajador vendrá, sin duda.	20
CIUDADANO 1	Mucho le honra el duque.	
CIUDADANO 2	Él lo merece.	

Entra el DUQUE FEDERICO DE NOVARA y el EMBAJADOR DEL DE ROSENA, con acompañamiento.

DUQUE	Diréis también que a recrearse acuda. Y que en Módena o Reza se entretenga mientras del tiempo este rigor se muda, para que en este espacio se prevenga a su venida tal recibimiento, que más de amor que de grandeza tenga; añadiréis el singular contento que con sus donas recibió su esposa,	25
-------	--	----

EMBAJADOR	<p>y más de su llegada a salvamento. 30</p> <p>Tu condición, señor, tan generosa, me obliga a que me haga lenguas todo para decir el bien que en ti reposa; pero, aunque no las tenga, me acomodo a decir por extenso al señor mío 35</p>
DUQUE	<p>De ellas no, mas de vos muy más confío.</p>

Entra DAGOBERTO, hijo del duque de Utrino.

DAGOBERTO	<p>Si no supiera, ¡oh, sabio Federico!, gran duque de Novara generoso, que sabes bien quién soy y que me aplico 40 continuo al proceder más virtuoso, juro por lo que puedo y certifico que a este trance viniera temeroso, mas tráeme mi bondad aquí sin miedo para decir lo que encubrir no puedo. 45</p> <p>Tu honra puesta en deshonorado trance está por quien guardarla más debiera, haciendo de ella peligroso alcance la fama, en esta parte verdadera. Forzosa es la ocasión, forzoso el lance; 50 las riendas he soltado en la carrera: imposible es parar hasta que diga lo que una justa obligación me obliga.</p> <p>Tu hija Rosamira en lazo estrecho yace con quien pudiera declarallo, 55 si a la grande importancia de este hecho tocara con la lengua publicallo. Impide una ocasión lo que el derecho pide y, así, es forzoso el ocultallo. Basta que esto es verdad y que me obligo 60 a probar con las armas lo que digo.</p> <p>Digo que en deshonorado ayuntamiento se estrecha con un bajo caballero, sin tener a tus canas miramiento ni a la ofensa de Dios, que es lo primero. 65 Y a probar la verdad de lo que cuento diez días en el campo armado espero; que esta es la vía que el derecho halla:</p>
-----------	--

	do no hay testigos, suple la batalla.	
DUQUE	Confuso estoy, no sé qué responderte; considero quién eres, e imagino que solo la verdad pudo traerte a cerrar de mis glorias el camino.	70
	¿Quién dará medio a extremos de tal suerte? Es el que acusa un príncipe de Utrino; la acusada, mi hija; él, sabio y justo; ella, cortada de la honra al justo.	75
	A que te crea tu valor me incita, puesto que la bondad de Rosamira tiene perpleja el alma y solicita que no confunda a la razón la ira.	80
	Mas, si es que en parte la sospecha quita o muestra la verdad o la mentira, la confesión del reo, oílla quiero, por ver si he de ser padre o juez severo.	85
	Traigan a Rosamira a mi presencia, que es bien que la verdad no se confunda: que el reo a quien le libra su inocencia, la avisa en gloria y en su honor redunda.	
EMBAJADOR	Dame, señor, para partir licencia, que, aunque entiendas que el príncipe se funda en claro o en confuso testimonio, borrado ha de Manfredo el matrimonio.	90
	Calunia tal, o falsa o verdadera, deshará más fundadas intenciones: que no es prenda la honra tan ligera que se deba traer en opiniones.	95
	Mira si mandas otra cosa.	
DUQUE	Espera; quizá verás que sin razón te pones a llevar a Manfredo aquesta nueva, hasta que veas más fundada prueba.	100
	Tráiganme aquí a mi hija.	
GUARDIA	Ya son idos por ella.	
DAGOBERTO	¿Poca prueba te parece la verdad que en mis hechos comedidos y en mis palabras la razón ofrece?	105
DUQUE	Yo he visto engaños por verdad creídos.	
DAGOBERTO	El que de ellos se precia bien merece que su verdad se tenga por mentira.	

Entra ROSAMIRA.

GUARDIA	Ya viene mi señora Rosamira.	
ROSAMIRA	¿Qué prisa es esta, buen señor?	
DUQUE	¿Qué prisa?	110
DAGOBERTO	Dirala ahora el príncipe de Utrino. Direla, y sabe Dios cuánto me pesa el venirla a decir por tal camino. Yo he dicho, ¡oh, hermosísima duquesa!, lo que callarlo fuera desatino:	115
	he dicho que, con torpe ayuntamiento, un caballero está de ti contento; copia de ti le haces en secreto. Y esta prueba remítola a mi espada, que ha de ser el testigo más perfecto	120
	que se halle en la causa averiguada; y esto será cuando de este aprieto se admita tu disculpa mal fundada; mas sabes que es tan cierta esta tu culpa,	125
DUQUE	que no te has de atrever a dar disculpa. ¿Qué dices, hija? ¿Cómo no respondes? ¿Empáchate el temor o la vergüenza? Sin duda quieres, pues el rostro ascondes, que tu contrario sin testigos venza.	
DAGOBERTO	¡Mal a quien eres hija correspondes!	130
DUQUE	Con la verdad bien es que se convenza. Culpada estáis, indicio es manifiesto tu lengua muda, tu inclinado gesto. ¿Quién fue el traidor que te engañó, cuitada? ¿O cuál fue el que la honra me ha llevado?	135
	¿O qué estrella, en mi daño conjurada, nos ha puesto a los dos en tal estado? ¿Dó está tu condición tan recatada? ¿Adónde tu juicio reposado?	
PAJE	¡Mal le tuviste con el vicio a raya! ¡Señores, mi señora se desmaya!	140

Desmáyase ROSAMIRA.

DUQUE Llévenla como está luego a esta torre,
y en ella esté en prisión dura y molesta,

DAGOBERTO	hasta que alguna espada o pluma borre la mancha que en la honra lleva puesta.	145
DUQUE	Porque lengua probanza aquí se ahorre, está mi mano con mi espada presta a probar lo que he dicho en campo abierto. Parece que admito ese concierto, puesto que al parecer de mi consejo tengo de remitir todo este hecho.	150
DAGOBERTO	Pues yo en mi espada y mi verdad lo dejo, y en la sana intención de mi buen pecho.	
EMBAJADOR	Confuso voy, atónito y perplejo, entre el sí y entre el no mal satisfecho. A Dios, señor, porque este extraño caso, junto con el dolor, acucia el paso.	155

Vase el EMBAJADOR.

DUQUE	¡Parte con Dios, y lleva mi deshonra a los oídos de mi yerno honrados, yerno con quien pensé aumentar la honra que tan por tierra han puesto ya mis hados! Mostrado me has, Fortuna, que quien honra tus altares, en humo levantados, por premio le has de dar infamia y mengua, pues quita cien mil honras una lengua.	160 165
-------	--	------------------------------------

Éntrase el DUQUE, y al entrarse DAGOBERTO, le detiene ANASTASIO

ANASTASIO	Oye, señor, si no es que tu grandeza no se suele inclinar a dar oídos al bajo parecer de mi rudeza y a los que amenguan rústicos vestidos.	
DAGOBERTO	La gravedad de confirmada alteza no tiene aquesos puntos admitidos; habla cuanto te fuere de contento, que a todo te prometo estar atento.	170
ANASTASIO	Por esta acusación, que a Rosamira has puesto tan en mengua de su fama, este rústico pecho, ardiendo en ira, a su defensa me convida y llama; que, ora sea verdad, ora mentira el relatado caso que la infama,	175

	el ser ella mujer y amor la causa debieran en tu lengua poner pausa.	180
	No te azores, escúchame: o tú solo sabías este caso o ya a noticia vino de más de alguno que notolo o por curiosidad o por malicia.	185
	Si solo lo sabías, mal mirolo tu discreción, pues, no siendo justicia, pretendes castigar secretas culpas, teniendo las de amor tantas disculpas.	190
	Si a muchos era el caso manifiesto, dejaras que otro alguno le dijera: que no es decente a tu valor, ni honesto, tener para ofender lengua ligera.	195
	Si notas de mi arenga el presupuesto, verás que digo, o que decir quisiera, que espadas de los príncipes, cual eres, no ofenden, mas defienden las mujeres.	200
	Si amaras al buen duque de Novara, otro camino hallaras, según creo, por donde, sin que en nada se infamara su honra, tú cumplirias tu deseo.	205
CIUDADANO 1	Mas tengo para mí, y es cosa clara, por mil señales que descubro y veo, que en ese pecho tuyo alberga y lidia, más que celo y honor, rabia y envidia.	
DAGOBERTO	Perdóname, que hablo de esta suerte, si es que la verdad, señor, te enoja. Apostad que le da el príncipe muerte. ¿No veis el labrador cómo se arroja?	210
	Quisiera de otro modo responderte, mas será bien que la razón recoja las riendas a la ira. Calla y vete, que más paciencia mi bondad promete.	
	<i>Éntrase DAGOBERTO.</i>	
CIUDADANO 2	Por Dios, que habéis hablado largamente y que, notando bien vuestro lenguaje, es tanto del vestido diferente que uno muestra la lengua y otro el traje.	215
ANASTASIO	A veces un enojo hace elocuente	

	al de más torpe ingenio, que el coraje levanta los espíritus caídos y aun hace a los cobardes atrevidos.	220
	En fin, ¿este es el príncipe de Utrino, digo, el hijo heredero del estado?	
CIUDADANO 1	Él es.	
ANASTASIO	Pues ¿cómo aquí a Novara vino?	
CIUDADANO 2	Dicen que del amor blando forzado.	225
ANASTASIO	¿Y a quién daba su alma?	
CIUDADANO 2	Yo imagino, si no es que el vulgo en esto se ha engañado, que Rosamira le tenía rendido, pero ya lo contrario ha parecido.	
ANASTASIO	Si eso dijo la fama, cosa es clara, y no van mal fundados mis recelos, visto que en su deshonra no repara, que esta su acusación nace de celos. ¡Oh, infernal calentura, que a la cara sale, y aun a la boca! ¡Oh, santos cielos! ¡Oh, amor! ¡Oh, confusión jamás oída! ¡Oh, vida muerta! ¡Oh, libertad rendida!	230 235
	<i>Éntrase ANASTASIO.</i>	
CIUDADANO 1	So aquel sayal hay ál, sin duda alguna. O yo sé poco, o no sois vos villano.	
CIUDADANO 2	Mudan los trajes trances de fortuna y encubren lo que está más claro y llano. No sé yo si debajo de la luna se ha visto lo que hemos visto. ¡Oh, mundo insano, cómo tus glorias son perecederas, pues vendes burlas, pregonando veras!	240 245
	<i>Éntranse.</i>	
	<i>Salen JULIA y PORCIA en hábito de pastorcillos, con pellicos.</i>	
JULIA	Porcia amiga...	
PORCIA	¡Bueno es eso! Rutilio me has de llamar, si es que quieres excusar un desastrado suceso. Yo no sé cómo te olvidas	250

	cuéstete lo que costare: que si tu deseo alcanzas, no hay cumplidas esperanzas en quien el gusto repare.	295
	Muestra ser varón en todo, no te descuides acaso, algo más alarga el paso y huella de aqueste modo;	300
	a la voz da más aliento, no salga tan delicada; no estés encogida en nada, espárcete en tu contento;	305
	y, si fuere menester disparar un arcabuz, ¡juro a Dios y a esta que es cruz, que lo tenéis de hacer!	
JULIA	¡Jesús! ¿Quieres que me asombre, Rutilio, en verte jurar?	310
PORCIA	¿Con qué podré yo mostrar más fácilmente ser hombre?	
	Un voto de cuando en cuando es gran cosa, por mi fe.	315
JULIA	Yo, amiga, jurar no sé.	
PORCIA	Irate el tiempo enseñando.	
JULIA	¿Sabes, Porcia, lo que temo?	
	¡Ay, que el nombre se me olvida!	
PORCIA	¡Juro a Dios que estás perdida!	320
JULIA	Ya aqueso pasa de extremo.	
	No jures más; si no, a fe que te deje y que me vaya.	
PORCIA	Tanto melindre mal haya.	
JULIA	Pues, ¿por qué?	
PORCIA	Yo me lo sé.	325
JULIA	En cólera me deshago en verte jurar por Dios.	
PORCIA	Pues también soy, como vos, medrosa, y a todo hago;	
	y no os llevo tantos años, que ellos puedan enseñarme la experiencia de librarme de no conocidos daños.	330
	Avisad y tened brío; y, pues ya estamos en esto,	335

	echad del ánimo el resto, que yo estaré con el mío.	
JULIA	Porcia amiga, ello es así.	
	¡Ay, que el nombre se olvidó!	
PORCIA	¡Mal haya quien me parió!	340
	Di Rutilio, ¡pesia a mí!	
JULIA	No te enojés, que yo juro de no olvidarme jamás.	
PORCIA	Cuando jures, jura más y estarás muy más seguro.	345
JULIA	Témome de estos pellicos que nos han de descubrir.	
PORCIA	Yo lo he querido decir, que es malo que sean tan ricos.	
JULIA	No va en esto, sino en ser conocidos.	350
PORCIA	Pues ¿en qué?	
JULIA	¿No ves que yo los mandé de aqueste modo hacer para la farsa o comedia que querían mis doncellas hacer?	355
PORCIA	Harase sin ellas, mas quizá será tragedia.	
JULIA	Y no los echaron menos cuando nosotras faltamos. Por esto en peligro estamos, y no por ser ellos buenos.	360
PORCIA	Como a Módena lleguemos, mudaremos este traje.	
JULIA	Yo me vestiré de paje.	
PORCIA	Entrambos nos vestiremos.	365
JULIA	Témome que está en Novara mi hermano.	
PORCIA	¡Pluguiese al cielo!	
JULIA	Pues a fe que lo recelo; mas, sin duda, es cosa clara que él de Rosamira está en extremo enamorado y sírvela disfrazado.	370
PORCIA	Eso importa poco ya, que, en llegando el de Rosena, Celia se casa con él:	375

JULIA	<p>podrá tu hermano fiel morir o dejar su pena. ¡Qué corta es nuestra ventura! Tú enamorada de quien tiene a otra por su bien; yo, de quien mi mal procura, de quien se casa mañana. Y la fortuna molesta nos lleva a morir la fiesta de nuestra muerte temprana.</p>	380
	<p>¡Qué de imposibles se oponen a nuestros buenos deseos! ¡Qué miedos, qué devaneos nuestra intención descomponen! ¡Ay, Rutilio, y cuán en vano ha de ser nuestra venida! Mientras esté con la vida, pienso que en ventura gano. Confía y no desesperes, que puesto en plática está que el diablo no acabará lo que no acaban mujeres.</p>	385
PORCIA		
JULIA	<p>Escucha, que gente suena; cazadores son. Escucha: gente viene, y gente mucha.</p>	400
PORCIA	<p>No te dé ninguna pena; saludarlos y pasar sin ponernos en razones.</p>	
	<i>Entran dos cazadores.</i>	
CAZADOR 1	¿Tomó dos esmerejones?	
CAZADOR 2	Sí.	
CAZADOR 1	No hay más que desear.	405
	¿Y el duque, quédase atrás?	
CAZADOR 2	No, que veisle aquí a do viene.	
CAZADOR 1	Mucho en Rezo se detiene.	
CAZADOR 2	Sabed que no puede más. Y hoy vendrá su embajador, y sabrá lo que ha de hacer.	410
PORCIA	Camilo, aquí es menester ingenio, esfuerzo y valor,	

JULIA que el de Rosena es aquel
que allí viene, según creo. 415
¡Amor, ayuda al deseo,
pues que me pusiste en él!

Sale el DUQUE DE ROSENA, de caza.

MANFREDO ¿La garza no parece?
CAZADOR 1 Ayer se descubrió en esta laguna
que a la vista se ofrece. 420

MANFREDO Pues un pastor me ha dicho que ninguna
se ha visto en estos llanos.

CAZADOR 2 Pues de dos me dijeron dos villanos.

MANFREDO Dense a Rezo la vuelta,
que, aunque no es tarde, va creciendo el viento 425
y aquella nube suelta
señala injuria de turbión violento.

¡Oh, qué bellos zagales!
Mancebos, ¿sois de Rezo naturales?

JULIA En Pavía nacimos. 430

MANFREDO Pues, ¿dónde vais agora?

JULIA Hacia Novara,
no más de porque oímos
que el duque Federico allí prepara
una fiesta que admira,
porque casa a su hija Rosamira 435
con un señor llamado

Manfredo, que es gran duque de Rosena.
Verdad os han contado.

PORCIA Pues a la fama que será tan buena
la fiesta y boda vamos, 440
y a nuestro padre en cólera dejamos.

MANFREDO ¿Y adónde queda el ganado?

PORCIA Imagino que perdido.

MANFREDO ¡Mucho atrevimiento ha sido!

JULIA A más obliga un cuidado. 445

MANFREDO ¿Úsanse aquestos pellicos
ahora entre los pastores?

PORCIA También muestran sus primores
los villanos, si son ricos.

MANFREDO ¿Y lleváis bien que gastar? 450

JULIA Un tesoro de paciencia.

MANFREDO	¿Encargaréis la conciencia si le acabáis de acabar?	
PORCIA	Tal puede ser el suceso que se acabe el sufrimiento.	455
MANFREDO	¡Por Dios, que me dais contento!	
JULIA	Ya nos viéramos en eso.	
MANFREDO	¿Cómo os llamáis?	
JULIA	Yo, Camilo.	
PORCIA	Y yo, Rutilio.	
MANFREDO	En verdad que parecen de ciudad vuestros nombres y el estilo, y que en ellos, y aun en él, poco os mentís villanía.	460
PORCIA	Como hay estudio en Pavía, algo se nos pega de él.	465
JULIA	Díganos, señor, ¿qué millas desde aquí a Novara habrá?	
MANFREDO	Treinta, a lo más que creo, está.	
CAZADOR 2	Y dos más; son angostillas.	
MANFREDO	Conmigo os iréis, si os place, que yo ese camino hago.	470
JULIA	Yo, por mí, me satisfago.	
PORCIA	Pues a mí no me desplace. Pero advierta que los dos vamos poco a poco a pie.	475
MANFREDO	Bien está, que yo os daré en que vais.	
PORCIA	Págueoslo Dios; que bien parecéis honrado, noble y rico y principal.	
CAZADOR 1	Y aun vosotros, de caudal mayor del que habéis mostrado; si no, dígalo el lenguaje y el uno y otro pellico.	480
CAZADOR 2	Es en Pavía muy rico casi todo el villanaje, y estos hijos deben ser de algún rico ganadero.	485
MANFREDO	A Rezo volverme quiero; bien os podéis recoger.	

Entra UNO.

UNO	Tu embajador ha llegado.	490
MANFREDO	¿Mompesir?	
UNO	Sí, mi señor.	
MANFREDO	Esperadme, por mi amor, que luego vuelvo.	
PORCIA	Haz tu grado.	

Éntranse todos, si no es PORCIA y JULIA, que quedan.

JULIA	Rutilio, ¿qué te parece?	
PORCIA	Camilo amigo, que estás en punto donde verás que es bueno el que se te ofrece. La fortuna te ha traído a poder del duque; advierte que un principio de tal suerte un buen fin tiene escondido.	495
JULIA	¿Parécete que le diga quién soy por un modo honesto?	
PORCIA	No te descubras tan presto.	
JULIA	Pues ¿cómo quies que prosiga?	500
PORCIA	El tiempo vendrá a avisarte de aquello que has de hacer.	
JULIA	Mi mal no puede tener en parte del tiempo parte. Si no estará el duque apenas tres días sin que se case, ¿cómo dejaré que pase el tiempo, como me ordenas?	505
PORCIA	Un caso tan grave y tal, con prisa mal se resuelve. Silencio, que el duque vuelve; el semblante trae mortal.	510
		515

Vuelve a entrar el DUQUE y el EMBAJADOR que entró primero, y los dos cazadores.

EMBAJADOR	Digo, señor, que el príncipe de Utrino, Dagoberto, heredero del Estado, en mi presencia y la del duque vino, y allí propuso lo que te he contado.	520
-----------	--	-----

	No con la triste nueva perdió el tino el padre; padre no, mas recatado jüez, pues, como tal, mandó traella, y el príncipe afirmó su culpa ante ella.	525
	Rosamira la oyó, y en su defensa mover no pudo, o nunca quiso, el labio; por esto el duque que es culpada piensa, pues no responde a tan notable agravio. El caso ponderó, y al fin dispensa, en todo procediendo como sabio, que, mientras se ve el caso, la duquesa en una torre esté encerrada y presa.	530
	Dagoberto se ofrece con su espada a probar en el campo lo que dice. Yo, viendo a Rosamira así acusada, tus bodas al instante las deshice. Esto resulta, en fin, de mi embajada. Mira, señor, si bien o si mal hice, que el duque, ya rendido a su fortuna, no quiso responderte cosa alguna.	535
MANFREDO	¡Válame Dios, qué miserable caso! ¿Dónde fabricas, mundo, estos vaivenes? ¿Daslos con luenga prevención o acaso? ¿O por qué antes de dallos no previenes?	540
CAZADOR 1	Señor, con largo y con ligero paso, cubierto de las plantas a las sienas de luto, un caballero veo que asoma por el verde recuesto de esta loma.	545
MANFREDO	Y aun me parece que hacia aquí endereza la rienda y del caballo ya se apea. ¡Qué bien con la color de mi tristeza viene el que trae aqueste por librea! ¿Quién podrá ser?	550
CAZADOR 2	La espada se adereza.	
EMBAJADOR	Descolorido llega.	
MANFREDO	Y mal criado.	555

Entra un EMBAJADOR DEL DUQUE DE DORLÁN, vestido de luto.

DORLÁN	¡Gracias a Dios, Manfredo, que te he hallado! Quien viene a lo que yo, Manfredo, vengo no le conviene usar de más crianza,
--------	--

	que solo en las razones me prevengo que estarán en la lengua o en la lanza.	560
	La antigua ley de embajador mantengo: escúchame y responde sin tardanza, que a ti el gran duque de Dorlán me envía y a guerra a sangre y fuego desafía.	
	Dice, y esto es verdad, que habiendo dado a tu corte en la suya alojamiento, y habiéndote en su casa agasajado, viniendo a efetuar tu casamiento, como el troyano huésped, olvidado del hospedaje, con lascivo intento	565
	su hija le robaste y su sobrina, traición no de tu fama y nombre digna.	570
	Por esto, si a su intento no te ajustas, y a la ley no respondes de hidalguía, de poder a poder o, si más gustas, de persona a persona, desafía.	575
PORCIA	Nuestras sandeces causan estas justas. ¿Haslo notado bien? Di, Julia mía.	
JULIA	Calla, y entre estos árboles te esconde; veremos lo que el duque le responde.	580
DORLÁN	Y tanto a la venganza está dispuesto de aqueste agravio y malicioso hecho que de este paño de color funesto que se vista su gente toda ha hecho, en tanto, o ya sea tarde, o ya sea presto,	585
	que, a desprecio y pesar de tu despecho, castiga la insolencia de este ultraje, transgresor de la ley del hospedaje.	
	Este es el fin de mi embajada; mira si quieres responderme alguna cosa.	590
MANFREDO	Reprima mi inocencia en mí la ira que alborota tu lengua licenciosa; yo no sé qué responda a esa mentira; solo sé que Fortuna, mentirosa, debe o quiere probar con su insolencia	595
	los quilates que tiene mi paciencia.	
	Direisle al duque que ante él mismo apelo de aquesta acusación vana que ha hecho, porque, por la deidad que rige el cielo, que jamás tal traición cupo en mi pecho.	600
	Leal pisé de su palacio el suelo,	

	leal salí, guardando aquel derecho que al hospedaje amigo se debía y a la ley que profeso de hidalguía.	
	Ni vi a su hija ni jamás la he visto, ni la intención de mi camino era hacerme con mis huéspedes malquisto, aunque el lascivo gusto lo pidiera, que entonces con mayor fuerza resisto, cuando la torpe inclinación ligera con más regalo acude al pensamiento, estando, al ser quien soy, contino atento.	605
	Ni acepto el desafío ni desecho; solo lo que pretendo es dilatallo hasta que el duque esté más satisfecho y la misma verdad venga a estorballo. Y cuando esto no fuese de provecho y el engaño prosiga en engañallo, para entonces acepto el desafío, ajustando a su gusto el gusto mío.	610
	Esto doy por respuesta y no otra cosa; mirad si a Rejo queréis ir connigo. Es el camino largo y presurosa la gana de volver al suelo amigo. ¡A Dios quedad!	
DORLÁN		
MANFREDO	Fortuna rigurosa, ¿qué es esto? ¿Quién soy yo o qué pasos sigo tan malos que se extrema así tu furia en hacerme una injuria y otra injuria? ¡Infamada mi esposa y yo infamado, y, por lo menos, de traición! ¿Qué es esto? En tan triste sazón me tiene puesto.	625
EMBAJADOR	Señor, si en nada de esto estás culpado, no es bien que te congoje nada de esto. Tu esposa aún no era tuya; estotra culpa en tu pura verdad tiene disculpa.	630
MANFREDO	No me aconsejes ni me des consuelo, y a Rosena mi gente luego vuelva, que este rigor con que me trata el cielo quiere que en este solo me resuelva.	635
EMBAJADOR	Aunque con vengativo, airado celo, su fuerza el hado contra ti resuelva, yo no le he de dejar.	640
MANFREDO	Escucha un poco:	

	quizá dirás de veras que estoy loco.	
PORCIA	¿Qué hemos de hacer, Camilo?	
JULIA	¿No está claro?	
	Seguir del duque las pisadas todas.	645
PORCIA	¿Con qué ocasión?	
JULIA	En eso no reparo.	
PORCIA	¿No ves que se han deshecho ya las bodas?	
JULIA	Ventura ha sido mía.	
MANFREDO	No me aclaro	
	más por agora.	
EMBAJADOR	En fin, ¿que te acomodas	
	a ir de esa manera?	
MANFREDO	Ten a punto	650
	los vestidos que digo.	
EMBAJADOR	Harelo al punto.	
MANFREDO	Y no quede ninguno de los míos.	
	Y en esto no me hagas más instancia,	
	que la mudable rueda en desvaríos	
	tiene encerrada a veces la ganancia.	655
	Y estos dos pastorcillos, que en sus bríos	
	muestran más sencillez que no arrogancia,	
	si de ello gustan, quedarán conmigo.	
PORCIA	¿Entendístele?	
JULIA	¡Y cómo, oh cielo amigo!	
	Señor, si es que la ida de Novara,	660
	según que hemos oído, se te impide,	
	volver queremos a la patria clara,	
	si otra cosa tu gusto no nos pide.	
MANFREDO	Puesto que la fortuna y suerte avara	
	su querer con el mío jamás mide,	665
	por esta vez entiendo que me ha dado	
	en los dos lo que pide mi cuidado.	
	Quedaos conmigo, que a Novara iremos,	
	donde, puesto que fiestas no veamos,	
	quizá cosas más raras hallaremos,	670
	con que el sentido y vista entretengamos.	
PORCIA	Por tuyos desde aquí nos ofrecemos,	
	que bien se nos trasluce que ganamos	
	en servirte, señor, cuanto es posible.	
MANFREDO	Haz lo que he dicho.	
EMBAJADOR	¡Oh, caso no creíble!	675

Éntranse todos, y sale ANASTASIO y CORNELIO, su criado.

ANASTASIO CORNELIO	Poco me alegra el campo ni las flores. Ni a mí tus sinsabores me contentan, porque es cierto que afrentan los amores que en tan bajos primores se sustentan, y en mil partes nos cuentan mil autores cien mil varios dolores que atormentan al miserable amante no entendido, poco premiado y menos conocido.	680
ANASTASIO	Ya te he dicho, Cornelio, que te dejes de darme esos consejos escusados, y nunca a los amantes aconsejes cuando tienen por gloria sus cuidados, que es como quien predica a los herejes, en sus vanos errores obstinados.	685
CORNELIO	Muy bien te has comparado. Advierte y mira que ya no es Rosamira Rosamira: las trenzas de oro y la espaciosa frente, las cejas y sus arcos celestiales, el uno y otro sol resplandeciente, las hileras de perlas orientales, la bella aurora que del nuevo oriente sale de las mejillas, los corales de los hermosos labios, todo es feo, si a quien lo tiene infama infame empleo.	690 695
	La buena fama es parte de belleza, y la virtud, perfecta hermosura, que, a do suele faltar naturaleza, suple con gran ventaja la cordura; y, entre personas de subida alteza, amor hermoso a secas es locura.	700 705
	En fin, quiero decir que no es hermosa, siéndolo, la mujer no virtuosa. Rosamira, en prisión; la causa, infame; tú, disfrazado y muerto por librilla, ignoras la verdad; ¿y quies que llame justa la pretensión de esta batalla?	710
ANASTASIO	Tu sangre harás, Cornelio, que derrame, pues procuras la mía así alteralla con tus razones vanas y estudiadas, y entre libres discursos fabricadas.	715
	Vete, déjame y calla; si no, ¡juro...!	

CORNELIO Yo callaré, no jures, sino advierte
que gente viene alrededor del muro,
y temo, al fin, que habrán de acometerte.

ANASTASIO De esto puedes estar muy bien seguro, 720
que en la ciudad he estado de esta suerte
seis días hace hoy, y estaré ciento:
que salió este disfraz a mi contento.

Entran TÁCITO y ANDRONIO, estudiantes capigorristas.

ANDRONIO Deja los libros, Tácito;
digo, deja el tomar de coro agora, 725
y, a nuestro beneplácito,
gozando el fresco de la fresca aurora,
por aquí nos andemos.

TÁCITO ¡Por Dios, que es buen encuentro el que tenemos!
Villano es el morlaco. 730
¿Quieres que le tentemos las corazas,
y veremos si es maco?

ANDRONIO Siempre en las burlas, Tácito, que trazas
salimos mal medrados.
Talle tienen los mozos de avisados. 735

TÁCITO Por esta vez, probemos,
que si el pacho consiente bernardinas,
el tiempo entretendremos.

ANDRONIO ¡Con qué facilidad te determinas
a hacer bellaquerías! 740

CORNELIO Hacia nosotros vienen.
TÁCITO No te rías.
Díganos, gentilhombre,
así la diosa de la verecundia
reciproque su nombre,
y el blanco pecho de tremante enjundia 745
soborne en conforino,
¿adónde va, si sabe, este camino?

ANASTASIO Mancebo, soy de lejos,
y no sé responder a esa pregunta.

TÁCITO Dígame, ¿son reflejos 750
los marcurcios que asoman por la punta
de aquel monte, compadre?

CORNELIO ¡Bellaco sois, por vida de mi madre!
¿Bernardinas ahorma?

ANASTASIO	Yo apostaré que el duque no le entiende. Hablaisme de tal forma, que no sé responderos.	755
TÁCITO	Pues atiende, gam civo, y está atento.	
CORNELIO	¡Qué donaire y qué gracioso acento!	
TÁCITO	Digo que, si mi paso tiendo por los barrancos de este llano, si podrá hacer al caso.	760
ANASTASIO	Digo que no os entiendo, amigo hermano.	
TÁCITO	Pues bien claro se aclara, que es clara, si no es turbia, el agua clara.	765
	Quiero decir que el Tronto, por do su curso lleva al horizonte, está a caballo, y prompto a propagar la cima de aquel monte.	
ANASTASIO	¡Ya, ya, ya estoy en ello!	770
TÁCITO	Pues ¿qué quiero decir, gazmio, camello?	
ANASTASIO	Que son bellacos grandes los mancebitos de primer tonsura.	
TÁCITO	Tontón, no te desmandes, que llevarás del sueño la soltura.	775
CORNELIO	Mi señor estudiante, mire no haga que le asiente el guante.	
ANASTASIO	Confieso que al principio yo no entendí la flor de los mancebos.	
ANDRONIO	Arena, cal y ripio trago, mi señorazo papahuevos.	780
CORNELIO	Su flor se ha descubierto.	
TÁCITO	Pues zarpo de este y voyme a mejor puerto.	
CORNELIO	No se vayan, que asoman otros dos de su traza y compostura, y este camino toman.	785
	También son estos de primer tonsura, y, a lo que yo imagino, de aquí no son y vienen de camino.	

Entran JULIA y PORCIA, como estudiantes de camino.

PORCIA	Querría que no errásemos en lo que el duque nos mandó, Camilo, y es que aquí le esperásemos.	790
--------	--	-----

JULIA	¿Entendíste lo bien?	
PORCIA	Bien entendilo.	
ANDRONIO	Argumentando vienen.	
	Lleguémonos, si acaso se detienen, y déjenos con ellos; gustarán de la burla.	795
CORNELIO	Que nos place.	
ANASTASIO	Yo no estoy para vellos, que mal la alegre burla satisface al alma que no alcanza a ver, si no es burlada, su esperanza.	800
<i>Éntranse ANASTASIO y CORNELIO.</i>		
JULIA	En esta tierra asiste, en disfrazado traje, aquel mi hermano a quien tú adoras triste. Si me encuentra y conoce...	
PORCIA	Es temor vano, que en tal traje nos vemos que a la misma verdad engañaremos. A mí una vez me ha visto, y esa de noche.	805
JULIA	A mí, casi ninguna. Mal al temor resisto; estudiantes son estos.	810
TÁCITO	La fortuna mi atrevimiento ayude. Si en trabajo me viere, Andronio, acude. ¿Son estudiantes, señores?	
PORCIA	Sí, señor, y forasteros.	815
TÁCITO	¿Pascasios o caballeros?	
JULIA	No somos de los peores.	
TÁCITO	¿Y qué han oído?	
PORCIA	Desgracias.	
JULIA	Y en ellas somos maestros.	
ANDRONIO	Por mi vida, que son diestros y que saben decir gracias. Pues háganme este latín, así Dios les dé salud: «Yo soy falto de virtud, tan bellaco como ruin».	820
		825

PORCIA	No venimos de ese espacio.	
ANDRONIO	No se deben de excusar, si es que nos quieren mostrar que son hombres de palacio.	
JULIA	Ni aun de nada somos hombres.	830
ANDRONIO	Pues, ya que se excusan de esto, dígnanos, y luego y presto de dónde son, y sus nombres, qué estudian, la edad que tienen, si es rico o pobre su padre, la estatura de su madre, dónde van y de a dó vienen. ¡Turbados están! ¡Aprieta, respondan, que tardan mucho!	835
PORCIA	Con gran paciencia te escucho, mancebito de traviesa. Váyase y déjenos ir, y serale muy más sano.	840
ANDRONIO	¡Jesús, qué mal cortesano! ¿Tal se ha dejado decir?	845
JULIA	Es tarde y hay que hacer, y servimos y tardamos.	
TÁCITO	Ténganse, que aquí cobramos la alcabala del saber, porque cuando el sacrilegio a Mahoma se entregó, esta autoridad nos dio nuestro famoso colegio. ¡Miren si voy arguyendo con razones circunflejas!	850
PORCIA	Atruénasme las orejas, mancebito, y no te entiendo.	855
TÁCITO	Andronio.	
ANDRONIO	Ya estoy al cabo.	

Pónese ANDRONIO detrás de JULIA para hacerla caer; pero no la ha de derribar.

TÁCITO	Volviendo a nuestro comienzo, el asado San Lorenzo, cuyas virtudes alabo, en sus <i>Cuntiloquios</i> dice...	860
JULIA	¡Esta es gran bellaquería,	

TÁCITO	y juro por vida mía...!	
JULIA	Y dirán que yo lo hice.	865
	Pero aquí viene nuestro amo,	
	y mala ventura os mando.	
TÁCITO	Signori, <i>me recomando,</i>	
	y a la corona me llamo.	
	<i>Y a revederci altra volta,</i>	870
	<i>dove finitemo el resto,</i>	
	<i>or non piu, & bisogna presto</i>	
	<i>fugiré de qui si ascolta.</i>	

Éntrase TÁCITO y ANDRONIO.
Entra MANFREDO, como estudiante de camino.

MANFREDO	Rutilio y Camilo, pues,	
	¿he, por ventura, tardado?	875
PORCIA	Más de un hora hemos estado	
	esperando, como ves,	
	y aun nos han dado mal rato	
	dos bonitos estudiantes,	
	que tienen más de chocantes	880
	que no de letras su trato.	
	Pero ¿en qué te has detenido	
	tanto tiempo?	
MANFREDO	Fui escuchando	
	dos que iban razonando	
	de este caso sucedido.	885
	Y apostaré que estos dos	
	que vienen tratan también	
	de este hecho. Escucha bien	
	si acierto, así os guarde Dios.	
JULIA	¿De qué sirve el escuchar,	890
	pues podemos preguntallo?	

Entran los dos ciudadanos que entraron al principio.

CIUDADANO 1	Por mil conjeturas hallo	
	que ella habrá de peligrar.	
CIUDADANO 2	En fin, que no se disculpa.	
CIUDADANO 1	¡Esa es una cosa extraña!	895
CIUDADANO 2	El pensamiento me engaña	

	o ella no tiene culpa.	
MANFREDO	Mis señores, ¿qué se suena del caso de la duquesa?	
CIUDADANO 1	Que está todavía presa, y el silencio la condena.	900
MANFREDO	¿Quién la acusa?	
CIUDADANO 2	Dagoberto.	
MANFREDO	¿Da testigos?	
CIUDADANO 2	Ni aun indicio.	
MANFREDO	Cierto que no es ese oficio de caballero.	
CIUDADANO 1	No, cierto.	905
MANFREDO	¿Y su padre?	
CIUDADANO 1	¿Qué ha de hacer?	
	Solo ha hecho pregonar que a quien la acierte a librar se la dará por mujer, como sea caballero	910
MANFREDO	el que se oponga a la empresa.	
CIUDADANO 2	¿Y qué? ¿Calla la duquesa?	
MANFREDO	Como si fuese un madero.	
	¿Y del duque qué se suena, que había de ser su esposo?	915
CIUDADANO 1	Que, en sabiendo el caso astroso, dio la vuelta hacia Rosena.	
	Y aun otras nuevas nos dan, ni sé si es verdad o no, que, estando en Dorlán, sacó una hija al de Dorlán,	920
	y también a una parienta, del mismo duque sobrina, y que el duque determina vengarse de aquesta afrenta.	925
	Y que se tiene por cierto que la sacó el de Rosena.	
CIUDADANO 2	Hasta agora, así se suena; ni sé si es cierto o incierto.	
MANFREDO	Y si como eso es mentira, como me doy a entender, podrá ser que venga a ser bien mismo de Rosamira,	930
	que sé que el duque es muy bueno y que traición ni ruindad,	935

	si no es razón y bondad, jamás albergó en su seno.	
CIUDADANO 1	¿Sois acaso milanés?	
MANFREDO	Porque de sello dais muestra. Aunque la lengua lo muestra, no soy sino boloniés, mas he estudiado en Pavía y algo la lengua he tomado.	940
CIUDADANO 2	¿Y qué es lo que se ha estudiado?	
MANFREDO	Humanidad.	
CIUDADANO 1	Sí haría, que todos los de su edad eso es lo que estudian más.	945
MANFREDO	Sin estudiarla, jamás se aprende esta facultad.	
CIUDADANO 1	¿Y a qué venís a Novara?	950
MANFREDO	A ver la boda venía.	
CIUDADANO 2	No quiso en tanta alegría ponernos la suerte avara; y en lugar de ella, podréis ver, si gustáis, la batalla.	955
MANFREDO	Si no hay quien salga a tomalla.	
CIUDADANO 1	Poco tiempo os detendréis, que no quedan más de seis días para el plazo puesto.	
MANFREDO	De quedarme estoy dispuesto.	960
CIUDADANO 1	Sin duda, lo acertaréis. Y ¡a Dios!	
MANFREDO	Con él vais los dos.	
CIUDADANO 2	¿Luego aquí os queréis quedar?	
MANFREDO	Sí; porque aquí he de aguardar a un amigo.	
CIUDADANO 2	Pues, ¡a Dios!	965
MANFREDO	Yo no sé en qué se confía mi dudosa voluntad, y, si no es curiosidad, ¿qué locura es esta mía?	
	Creo que a darme deshonra, ingrato amor, te dispones, pues, cuando está en opiniones la honra, no hay tener honra.	970

Éntrase JULIA, PORCIA y MANFREDO.
Sale el DUQUE FEDERICO y el CARCELERO que tiene a la DUQUESA
ROSAMIRA.

DUQUE CARCELERO	<p>¿Cómo está la duquesa? Negro luto cubre su faz, y, sola en su aposento, al suelo da de lágrimas tributo con doloroso, amargo sentimiento.</p>	975
DUQUE	<p>¡Oh, bien hermoso y mal nacido fruto, marchito en la sazón de más contento, y cómo al mejor tiempo me has burlado, quedando en mis designios defraudado! ¿Y que no se disculpa?</p>	980
CARCELERO DUQUE CARCELERO DUQUE	<p>Ni por pienso. ¿De quién se queja? De su corta suerte. En breve tiempo de su vida el censo dará a una infame, inevitable muerte.</p>	985
CARCELERO DUQUE CARCELERO	<p>¿Sabes, señor, lo que imagino y pienso? ¿Qué piensas o imaginas? Que es muy fuerte de creer que el de Utrino verdad diga.</p>	
DUQUE	<p>A que lo crea su bondad me obliga, y el ver que Rosamira, en su disculpa, el labio no ha movido ni le mueve; y es muy cierta señal de tener culpa el que a volver por sí nunca se atreve. La culpa es grave; grave el que la culpa; el plazo a la batalla, corto y breve; defensor no se ofrece, indicio claro que a su desdicha no ha de hallar reparo.</p>	990 995
CARCELERO	<p>¿Si quisiere, por dicha, dar descargo con otro, pues no quiere en tu presencia, quizá turbada del infame cargo, dejarla he visitar?</p>	1000
DUQUE CARCELERO	<p>Con mi licencia. Puesto que el bien guardalla está a mi cargo, no está a mi cargo usar de esta inclemencia, que, a fe, si su remedio se hallase, que muy poco tus órdenes guardase.</p>	1005

JORNADA SEGUNDA

Entran CORNELIO y ANASTASIO.

CORNELIO	Volviendo a lo comenzado, señor, ¿qué piensas hacer?	
ANASTASIO	Lo que procuro es saber si el príncipe se ha engañado, o qué causa le ha movido a acusar a Rosamira: si fueron celos o ira, ser llamado y no escogido; y, cuando de esta querella no sepa verdad jamás, por gentileza no más me dispongo a defendella.	1010 1015
CORNELIO	Propongo que Dagoberto es vencido en la batalla y que ella libre se halla de la tormenta en el puerto: ¿tendrás por cosa notoria el poder asegurarte que la razón vino a darte, y no fuerza, la vitoria?	1020 1025
ANASTASIO	Porque de Dios los secretos son tan incomprendibles, que a veces vemos visibles, de bienes, malos efectos. Ya entiendo tus argumentos, y con ellos me das pena. Haga el cielo lo que ordena; yo honraré mis pensamientos.	1030

Entran JULIA y PORCIA.

CORNELIO	Los estudiantes son estos de quien los otros burlaron.	1035
ANASTASIO	Sus burlas, ¿en qué pararon?	
CORNELIO	Eran algo descompuestos. Forastero me parece en cierto modo su traje;	

	eso veré en su lenguaje,	1040
	si el hablallos se me ofrece.	
PORCIA	Camilo, no te descuides en mostrar en dicho y hecho que eres varón, a despecho de cuantos cuidados cuides.	1045
	Deja melindres aparte, da a las ternezas de mano, y mira que está en tu mano el perderte o el ganarte.	
	Mira que amor te ha traído, por un nunca visto enredo, a ser paje de Manfredo y paje favorecido,	1050
	que es principio que asegura buen fin a tu pretensión.	1055
JULIA	Tienes, Rutilio, razón; mas no tengo yo ventura, pues, cuando más me acomodo a hacer lo que me ordenas, embebecida en mis penas,	1060
	se me olvida a veces todo.	
	Mas, ¡ay de mí, desdichada, que este es el duque, mi hermano! Vuelve el rostro a esotra mano, y vuélvete a la posada,	1065
PORCIA	que él no me conoce a mí y conviéneme hablalle.	
JULIA	¿Por dó he de ir?	
PORCIA	Por esa calle.	
JULIA	¿Vendrás presto?	
PORCIA	Voy tras ti.	
	<i>Vase JULIA.</i>	
	Buen hombre, ¿sois de esta tierra?	1070
ANASTASIO	Ni soy de ella, ni buen hombre.	
PORCIA	Pues, ¿cómo la vuestra ha nombre?	
ANASTASIO	Como el cielo que la encierra.	
CORNELIO	(Querrá decir Rosamira, que es tierra y cielo a do vive. Estas quimeras concibe	1075

	quien más por amor suspira.)	
ANASTASIO	Y vos, ¿sois de este lugar, señor estudiante?	
PORCIA	No.	
ANASTASIO	¿Pues de dónde?	
PORCIA	Aún no sé yo	1080
	de a dó me podré llamar, que el cielo y tierra, hasta agora, me tratan como extranjero, y ni de él ni de ella espero ver en mis cuitas mejora.	1085
ANASTASIO	¿Vos con cuitas en edad tan tierna? ¡A fe que me espanta!	
PORCIA	A los años se adelanta tal vez la calamidad; y más cuando son de aquellas que trae el amor en sus alas.	1090
CORNELIO	Sus razones no son malas, aunque yo no sé entendellas; mas, con todo, apostaré que está el rapaz traspasado del agudo arpón dorado, como el señor su mercé.	1095
ANASTASIO	¿Amáis, por ventura?	
PORCIA	Sí;	
	mas no sé si por ventura, aunque alguna me asegura ver ahora lo que vi.	1100
ANASTASIO	Pues, ¿qué veis?	
PORCIA	No será honesto hacer que me ponga en mengua tan fácilmente mi lengua como mis ojos me han puesto; ni vuestro traje me mueve ni mi deseo a mostrar lo que en silencio ha de estar hasta que otras cosas pruebe.	1105
ANASTASIO	¿Tan mal os parece el traje?	1110
PORCIA	No, por cierto, porque veo que de ese rústico aseo es muy contrario el lenguaje, y podrá ser que el sayal encubra el ál del refrán.	1115

ANASTASIO	¿De dónde sois?	
PORCIA	De Dorlán.	
ANASTASIO	De ahí soy yo natural.	
	¿Cuánto ha que de allá venistes?	
PORCIA	Poco más de doce días.	
ANASTASIO	¿Qué hay de nuevo?	
PORCIA	Niñerías,	1120
	aunque son un poco tristes.	
ANASTASIO	¿Y qué son?	
PORCIA	Que el de Rosena,	
	que el de Dorlán hospedó,	
	a Julia y Porcia robó,	
	como Paris hizo a Helena.	1125
ANASTASIO	¿Tiénese eso por verdad?	
PORCIA	Sí tiene, mas yo imagino	
	que no lleva más camino	
	que del cielo la maldad.	
ANASTASIO	¿Pues qué dicen?	
PORCIA	Yo entreoí	1130
	que Porcia quería bien	
	a Anastasio.	
ANASTASIO	¿Cómo? ¿A quién?	
PORCIA	A Anastasio.	
ANASTASIO	(¿Cómo? ¿A mí?	
	¿A su primo hermano? ¡Bueno!)	
PORCIA	Quizá guiaba su intento	1135
	por vía de casamiento.	
ANASTASIO	De eso está mi bien ajeno.	
	Mas, ¿eso qué importa al hecho	
	de roballa?	
PORCIA	No sé yo;	
	dícese que la sacó	1140
	el mismo amor de su pecho.	
	Mas deben de ser hablillas	
	del vulgo mal informado.	
CORNELIO	A mí me han maravillado.	
ANASTASIO	¿Pues de qué te maravillas?	1145
	Di, ¿no puede acontecer,	
	sin admiración que asombre,	
	que una mujer busque a un hombre,	
	como un hombre a una mujer?	
CORNELIO	Sí puede; y es tan agible	1150
	lo que dices que se ve	

CORNELIO	(¡El diablo es el estudiante! ¡Qué bien su razón encaja! Apostaré que mi amo, sin más ni más, le da cuenta de quién es y lo que intenta. Por aquesto le desamo: que presume de discreto, y no ve que es ignorancia, en las cosas de importancia, fiar de nadie el secreto.)	1195
ANASTASIO	Ahora bien, si vuestra estada no es de asiento en el lugar y queréis conmigo estar en una misma posada, en la que tengo os ofrezco el género de amistad que engrandece la igualdad.	1205
PORCIA	Daisme lo que no merezco. Mas heme de despedir primero de un cierto amigo.	1210
CORNELIO	(Aquesto es lo que yo digo: él se vendrá a descubrir.)	
ANASTASIO	A la insignia del pavón es mi estancia.	
PORCIA	Andad con Dios, que mañana soy con vos. ¡Oh, venturosa ocasión!	1215

Éntrase ANASTASIO y CORNELIO.

Si al fuego natural no se le pone
materia que en la tierra le sustente,
volverase a su esfera fácilmente,
que así naturaleza lo dispone.

Y el amante que quiere que se abone
su fé con afirmar que no consiente
en su alma esperanza, poco siente
de amor, pues que a su ley justa se opone.

Cual sin el agua quedaría la tierra,
sin sol el cielo, el aire sin vacío,
el mar en tempestad, nunca en bonanza,
y sin su objeto, que es la paz, la guerra,

forzado sin su gusto el albedrío;
tal quedará amor sin esperanza. 1230

Éntrase PORCIA.

Salen TÁCITO y ANDRONIO.

ANDRONIO Vamos hacia la prisión
de la duquesa, que importa.
TÁCITO Reporta, Andronio, reporta
tu arrojada condición, 1235
 que siempre quieres saber
lo que no te importa un pelo.
ANDRONIO Soy curioso.
TÁCITO Yo recelo
que aqueso te ha de ofender.
 Necio llamaré del todo, 1240
no curioso, al que se mete
en lo que no le compete
ni toca por algún modo.
 Hay algunos tan simplones,
que desde su muladar 1245
se ponen a gobernar
mil reinos y mil naciones;
 dan trazas, forman estados
y repúblicas sin tasa, 1250
y no saben en su casa
gobernar a dos criados.
 De aquellos mi Andronio es
-y esto lo sé con certeza-
que emiendan a la cabeza,
y apenas son ellos pies. 1255
 Llaman con su ceguedad
y mal fundada opinión
al recato, remisión;
al castigo, crüeldad.
 El gobierno no les cuadra 1260
más justo y más nivelado;
siguen del vulgo engañado
la siempre mudable escuadra.
 El que es buen vasallo, atiende
a rogar por su señor: 1265
si es bueno, que sea mejor,

	y si es malo, que se emiende. De los viejos que enterramos fue sentencia singular que el mundo hemos de dejar del modo que le hallamos.	1270
ANDRONIO	¿Qué te importa a ti si hace bien o mal el duque en esto?	
TÁCITO	¿Hasme oído tratar de esto? Y tanto, que me desplace. Que quemem a la duquesa, no se te dé a ti un ardite.	1275
ANDRONIO	Desde hoy más guardaré el chite, y de lo hablado me pesa.	
TÁCITO	A la espada me remito de Dagoberto en la riña.	1280
ANDRONIO	¿Si vence...?	
TÁCITO	Pague la niña, que a buen bocado, buen grito. Quien de honestidad los muros rompe, mil males se aplica.	1285
ANDRONIO	Cuando la zorra predica, no están los pollos seguros.	

Éntranse TÁCITO y ANDRONIO. Sale PORCIA, como labrador, y JULIA, como estudiante.

JULIA	¿Por qué quieres intentar, Rutilio, tan gran locura?	
PORCIA	Porque en el mal es cordura no temer, sino esperar; y la negligencia estraga los remedios del dolor, y no quiero yo que amor conmigo milagros haga.	1290
	El que padece tormenta, si es que de piloto sabe, si puede, guíe la nave adonde menos la sienta.	1295
	Yo en la mía un puerto veo a los ojos de mi fe, y allá me encaminaré con los soplos del deseo.	1300

	Ya viste que era tu hermano el labrador que aquí vimos,	1305
	que los dos le conocimos, aunque en el traje villano; y ha muchos días que sabes, y yo también, por mi mal,	
	que tiene de su caudal el amor todas las llaves	1310
	y que Rosamira es la que así le tiene aquí.	
JULIA PORCIA	Ya yo te he dicho que sí. Pues dime: ¿ahora no ves que será muy acertada la traza que te he contado?	1315
JULIA	Camina tras tu cuidado, en fin, como enamorada, que podrás dejarme a solas.	1320
PORCIA	¿A solas dices que estás, quedando con quien podrás contrastar de amor las olas?	
	Ingenio tienes, y brío, y ocasión tienes también para procurar tu bien, como yo procuro el mío.	1325
JULIA PORCIA	¿Y si te conoce, a dicha? Engañada en eso estás, que él no me ha visto jamás.	1330
JULIA PORCIA	Puede mucho una desdicha. Nuestro mucho encerramiento y libertad oprimida, como causó esta venida, cegará su entendimiento.	1335
JULIA	Pues si el cielo, mi enemigo, te hiciera conocer, nunca lo des a entender que te veniste conmigo.	
	Sigue a solas tu ventura, que yo seguiré la mía, y el blando amor que nos guía abone nuestra locura.	1340
	Yo a Manfredo le diré que a la patria te volviste.	1345
	Mas, ¿qué gente es esta? ¡Ay, triste!	

PORCIA No sé; disimúlate.

Entran ANASTASIO, MANFREDO y los DOS CIUDADANOS.

CIUDADANO 1	Es el caso inaudito, y la insolencia del duque de Rosena demasiada, mala en el hecho y mala en la apariencia.	1350
ANASTASIO	Cuando del apetito es sojuzgada la razón, no hay respeto que se mire, ni justa obligación que sea guardada.	
CIUDADANO 2	¿Quién lo vendrá a entender que no se admire? Que, faltando a la ley del hospedaje, con las prendas del huésped se retire.	1355
	Y más aquel que debe por linaje, por ser, por calidad, por gentileza, hacer a todos bien, a nadie ultraje.	
ANASTASIO	Debe de ser de vil naturaleza o a quien soberbia natural inclina a tan infames hechos de bajeza.	1360
	Pues a fe que fabricas tu ruina, Manfredo ingrato, que Dorlán bien suele amansar tu arrogancia repentina.	1365
MANFREDO	A un pobre labrador, ¿por qué le duele tanto de Julia y Porcia el robo incierto? Quizá miente la fama.	
PORCIA	¿Hablarele?	
JULIA	Háblale; pero no te ha descubierto.	
ANASTASIO	¡Siempre son ciertas las desdichas mías!	1370
MANFREDO	¿Desdichas tuyas? ¡Bueno estás, por cierto!	
ANASTASIO	¿Qué escita vive en sus regiones frías, qué garamanta en su abrasada arena, o en tierras, si las hay, de amubaceas que apruebe que un gran duque de Rosena, siendo del de Dorlán huésped y amigo...	1375
JULIA	(Aquestos argumentos me dan pena.)	
ANASTASIO	...como astuto ladrón, como enemigo, haberle de sus prendas despojado, sin que diga lo mismo que yo digo: que fue Manfredo ingrato y mal mirado?	1380
JULIA	(Apostaré que el duque te conoce.)	
PORCIA	(Desvíate en buen hora a esotro lado.)	
MANFREDO	Buen hombre, no es razón que se alboroce	

	así vuestro sentido, que a Manfredo no le estima cual vos quien le conoce.	1385
JULIA	Que han de reñir los dos tengo gran miedo.	
PORCIA	Pues, por Dios, que si riñen...	
JULIA	Calla o vete.	
PORCIA	Añade a lo que dices: «Si es que puedo».	
ANASTASIO	Tampoco no sé yo a qué se entremete a defender un hecho un estudiante donde tan gran pecado se comete.	1390
CIUDADANO 2	Señores, no paséis más adelante, Que, si es verdad que el duque hizo tal hecho, aquel que lo defienda es ignorante.	1395
ANASTASIO	¡Vive Dios, que se me arde en rabia el pecho!	
MANFREDO	¡Por Dios, que está el villano muy donoso!	
JULIA	Cuajose la cuestión; ello está hecho.	
ANASTASIO	¡Villano a mí? ¡Escolar sucio y astroso, capigorrón, brodista, pordiosero!	1400
MANFREDO	¡Oh, villano otra vez, loco furioso!	
PORCIA	Mal haré si no ayudo a quien bien quiero.	
CIUDADANO 1	¡Qué es esto? ¡Con puñal a un desarmado?	
ANASTASIO	Dejad que llegue aqúeste vil grosero.	
CIUDADANO 2	Cada cual de los dos sea bien mirado, miren quién está en medio.	1405
MANFREDO	¿Tanto brío en un villano pecho está encerrado?	
JULIA	¿Piedras a mi señor?	
PORCIA	¿Piedras tú al mío?	
JULIA	¡Oh! ¿También tú, villano?	
PORCIA	¡Oh, sucio paje!	
JULIA	Rutilio, di, ¿no es este desvarío? ¿Bofetada en mi rostro? ¡Ya el coraje ha llegado a su punto y no es posible que temor o respeto aquí le ataje!	1410
CIUDADANO 1	Los dos criados, con furor terrible, se han asido también.	
CIUDADANO 2	¿Ténganse, digo!	1415
MANFREDO	¡Hasta que mate a este, es imposible!	
ANASTASIO	¡No estimo su puñal en solo un higo!	
CIUDADANO 2	¡Otra vez digo que se tengan, ea!	
JULIA	¡Deja estar los cabellos, enemigo!	
	¿Quieres, con esparcirlos, que se vea quién somos?	1420
PORCIA	Pues, hereje, ¿estasme dando,	

	y no te he yo de dar?	
CIUDADANO1	Otra pelea	
	es esta más crüel que estoy mirando.	
JULIA	¡Ay, que la boca toda me deshaces!	
PORCIA	¡Suelta tú el labio!	
JULIA	¡Ya le voy soltando!	1425
PORCIA	¡Acaba de soltar!	
CIUDADANO 1	¡Quitad, rapaces!	
JULIA	¡Ay, que me muerde!	
PORCIA	¿Echaisme zancadilla?	
JULIA	¿Qué haces, enemigo?	
PORCIA	Y tú, ¿qué haces?	
CIUDADANO2	Envainad vos, señor, y esta rencilla	
	quédese así, pues no os importa nada.	1430
MANFREDO	¡Dios sabe por qué gusto diferilla!	
PORCIA	Quitásteme el gabán, desvergonzada;	
	la mano, digo, que tal fuerza tiene;	
	pero esta mía me hará vengada.	
CIUDADANO 1	¿Han visto con qué brío el mozo viene?	1435
	¿Y este es vuestro criado?	
ANASTASIO	No, por cierto.	
MANFREDO	Rutilio, ¿cómo es esto?	
PORCIA	No conviene	
	que mi designio aquí sea descubierto.	
MANFREDO	Pues, ¿por qué peleabas con tu hermano?	
PORCIA	De ignorancia nació mi desconcierto;	1440
	que, como vi este traje de villano,	
	tan parecido a aquellos de mi tierra,	
	dejarle de ayudar no fue en mi mano.	
	Y creo, si la vista no se yerra,	
	que este es un mi pariente conocido,	1445
	que de todo mi gusto me destierra.	
MANFREDO	El seso, al parecer, tienes perdido;	
	mas no le pierdas tanto que señales	
	pieza por donde yo sea conocido.	
PORCIA	Seguro está, señor, que ni por males	1450
	ni bienes que a Rutilio el cielo envíe,	
	dará de ser quien eres las señales,	
	y en tal seguro el tuyo se confíe.	
MANFREDO	¿De modo que a la patria quies volverte?	
PORCIA	Antes que el tiempo cargue y más enfríe.	1455
MANFREDO	¡A Dios, que yo no quiero detenerte!	
PORCIA	Mi hermano queda acá.	

MANFREDO
PORCIA

Gusto infinito.
Plega a Dios que en servirte en todo acierte.

Vase MANFREDO y los dos ciudadanos.

JULIA

Dime, Rutilio, ¿a dicha, queda escrito
en el alma el rencor que hemos mostrado? 1460

PORCIA

A la ocasión y al gusto le remito.

JULIA

¿Iré de tu buen pecho confiado?

PORCIA

Pues, ¿quién lo duda?

JULIA

¡A Dios, pues, firme amigo!

Vase JULIA.

PORCIA

¡A Dios, mocito mal aconsejado!
Ya me tienes, señor, aquí contigo; 1465
a tu gusto me manda, que yo espero
que amor me ha de ayudar al bien que sigo.

ANASTASIO

Pues yo de todo bien ya desespero.
¡Oh, amor, que con la vida me atropellas
la honra, pues sin ella vivo y muero! 1470

Allí llega el ardor de sus centellas,
donde pueda quitar el sentimiento
de las cosas que es muerte el no tenellas.

Julia, robada; el duque, en salvamento;
yo, a quien el caso toca, descuidado 1475
con el cuidado que en el alma siento.

De un estudiante vil mal afrentado,
socorrido de un pobre pastorcillo,
aunque en esto me doy por bien pagado.

Padezco el mal; no sé a quién descubrillo; 1480
mas, aunque lo supiese, no osaría,
pues no es para sufrillo ni decillo.

PORCIA

Si acaso este no fuera el primer día
que de buena amistad te doy la mano,
pudiérase fiar de la fe mía. 1485

Acomódome al traje de villano
por servirte en el tuyo: señal clara
que soy de proceder fácil y llano.

Si en algunos escrúpulos repara
tu voluntad, el tiempo tendrá cargo 1490
de mostrarte la mía abierta y clara.

	Yo de serte fiel solo me encargo, con pecho noble, sin torcido enredo, sin que dificultad me ponga embargo.	
ANASTASIO	Sabrás... Basta, no más.	
PORCIA	¿Que tienes miedo de descubrirte a mí? Pues yo te juro, por todo aquello que jurarte puedo, que puedes sin escrúpulo, al seguro, fiar de mí cualquier tu pensamiento.	1495
ANASTASIO	Conviéneme creer que estoy seguro, porque para saber, con el intento que tengo, solo entiendo que tú eres el más fácil y cómodo instrumento; y es menester, si gusto darme quieres, que, fingiendo ser moza labradora...	1500
	¿De qué te ríes?	1505
PORCIA	Di lo que quisieres, que no me río, a fe.	
ANASTASIO	Si es que no mora voluntad en tu pecho de servirme, dímelo, y callaré luego a la hora.	
PORCIA	No digo de mujer, pero vestirme de diablo lo haré, pues que te agrado, con prompta voluntad y ánimo firme.	1510
ANASTASIO	Serás de mí tan bien gratificado que iguale a tu deseo el beneficio.	
PORCIA	Quedo en solo servirte bien pagado.	1515
ANASTASIO	Prosigue, pues. Ha dado en sacrificio un amigo su alma a la duquesa, que está acusada de un infame vicio. No se puede saber, como está presa, si tiene culpa o no, y él, sin sabello, duda el ser defensor de tal empresa.	1520
	A mí me ha dado el cargo de entendedor, y, con este gabán disimulado, ha algunos días que he entendido en ello.	
PORCIA	¿Y has alguna verdad averiguado?	1525
ANASTASIO	Ninguna.	
PORCIA	Pues, ¿qué ordenas?	
ANASTASIO	Que te pongas en el traje que digo disfrazado, y a dar a Rosamira te dispongas	

	un papel, y a sacarle de su pecho cuanto tuviere en él.	
PORCIA	Como compongas bien el rústico traje, ten por hecho lo que pides.	1530
ANASTASIO	La entrada está segura, dejando al carcelero satisfecho.	
PORCIA	Has de llevar el rostro con mesura. Para una labradora, poco importa; basta que lleve el pecho con cordura.	1535
ANASTASIO	La carta escribe y la partida acorta, que yo de parecer mujer no dudo.	
PORCIA	Habla sutil y en pláticas sé corta. ¡Ah, ciego amor, de piedad desnudo, y en qué trance me pones!	1540
ANASTASIO	¿Te arrepientes?	
PORCIA	Nunca del buen intento yo me mudo. Aunque tuviera el caso inconvenientes mayores, con mi industria los venciera y buscara los medios suficientes.	1545
ANASTASIO	Si supieses la paga que te espera, cual yo la sé, mancebo generoso, a más tu voluntad se dispusiera, que soy otra persona que este astroso hábito muestra.	
PORCIA	Y yo seré un criado para ti el más fiel y cuidadoso que se pueda hallar en lo criado.	1550
	<i>Éntranse.</i>	
	<i>Sale MANFREDO y JULIA.</i>	
MANFREDO	¡Brïoso era el villano!	
JULIA	Y atrevido además, según dio muestra.	
MANFREDO	Y muy necio tu hermano.	1555
JULIA	La juventud lo causa, poco diestra en lazos de importancia.	
MANFREDO	¿Volviöse?	
JULIA	¡Y no le arriendo la ganancia!	
MANFREDO	Torna, pues, ¡oh, Camilo!, y dime aquello que decías agora usando el mismo estilo,	1560

JULIA

que el modo de decirlo me enamora
y el caso me suspende.
Pues de ello gustas, buen señor, atiende.
Llegose a mí un mancebo 1565
de agradable presencia, bien tratado,
con un vestido nuevo,
que creo que por este fue trazado;
llegose, como digo,
y díjome: «Escuchadme, buen amigo». 1570
Volví, mirele y vile
lloviendo perlas de sus bellos ojos;
la mano entonces dile
de lástima movido, y él, de hinojos,
temeroso, tomola 1575
y, bañándola en lágrimas, besola.
Yo, del caso espantado,
le alcé y le pregunté lo que quería;
él, casi desmayado,
me dijo que merced recibiría 1580
si un poco le escuchase
en parte donde naide nos notase.
Llevele a mi aposento;
sentose, sosegose, y después dijo
con desmayado aliento, 1585
con voz turbada y anhelar prolijo:
«Yo soy...», y calló luego,
y el rostro se le puso como un fuego.
Por estos movimientos
conocí que vergüenza le estorbaba 1590
a decir sus intentos;
y como yo sabellos deseaba,
llegueme a él diciendo
razones que le fueron convenciendo.
En fin, de ellas vencido, 1595
tras de un suspiro doloroso, ardiente,
ya el rostro amortecido,
el codo y palma en la rodilla y frente,
dijo: «Yo soy aquella
a quien persigue su contraria estrella; 1600
yo soy la sin ventura
que, a la primera vista de unos ojos,
sin valor ni cordura,
rendí la libertad de los despojos

de la honra y la vida, 1605
pues una y otra cuento por perdida.

Yo soy Julia, la hija
del duque de Dorlán, cuyo deseo
ya no hay quien le corrija;
ni el cielo ofrece, ni en la tierra veo 1610
remedio al dolor mío,
y es bien que no le tenga un desvarío».

Quedé, en oyendo aquesto,
bien como estatua, mudo, y, sin hablalla,
quise escuchar el resto, 1615
temiendo con mi plática estorballa;
y prosiguió diciendo
lo que me fue encantando y suspendiendo:
«Yo -dijo- vi a Manfredo,
aqueste dueño venturoso tuyo 1620
-que ya no tengo miedo,
ni de contar, y más a ti, rehúyo
la mal tejida historia,
digna de infame y de inmortal memoria.

Teníame mi padre 1625
encerrada do el sol entraba apenas;
era muerta mi madre,
y eran mi compañía las almenas
de torres levantadas,
sobre vanos temores fabricadas. 1630

Avivome el deseo
la privación de lo que no tenía
-que crece, a lo que creo,
la hambre que imagina carestía-;
mas no era de manera 1635
que yo no respondiese a ser quien era.

Hasta que mi desdicha
hizo que este Manfredo huésped fuese
de mi padre, que a dicha
tuvo que la ocasión se le ofreciese 1640
de mostrar su grandeza
sirviendo a un duque de tan grande alteza.

En fin, yo, de curiosa,
un agujero hice en una puerta,
que a la vista medrosa, 1645
y aun al alma, mostró ventana abierta
para ver a Manfredo.

Vile y quedé cual declarar no puedo».
Ni aun yo puedo contarte
más por agora, porque gente viene. 1650
MANFREDO Vamos por esta parte,
que está más fresca y menos gente tiene.
Anda, que estoy suspenso,
y vame dando el cuento gusto inmenso.

*Éntranse MANFREDO y JULIA.
Sale PORCIA, como labradora, con un canastico de flores y fruta.*

PORCIA Amor, bien será que abajes 1655
mi vida a tu proceder,
pues no me quieres comer,
aun hecho tantos potajes.
Primeramente pastor
me hiciste y luego estudiante, 1660
y, andando un poco adelante,
me volviste en labrador
para labrar mis desdichas
con yerros de tus marañas:
que estas son de tus hazañas 1665
las más venturosas dichas.
Flores llevo, donde el fruto
que cogeré ha de ser tal
que al corazón de mortal
le sirva de triste luto. 1670
Papel que vas encerrado
entre estas flores, advierte
que eres sierpe que a mi muerte
ha el amor determinado.
No pienses, yendo conmigo, 1675
ver tu intención declarada,
que no he de poner la espada
en manos de mi enemigo.
Tú de mi alma lo eres
y estos del cuerpo lo son. 1680

Entra TÁCITO y ANDRONIO.

¡Del diablo es esta visión!
Vade retro! ¿Qué me quieres?

TÁCITO	¡Oh, qué buen rato se ofrece con la pulida villana!	
PORCIA	¡Por Dios, que vengo de gana!	1685
ANDRONIO	Bonísima me parece. ¿Qué es lo que cogió del suelo?	
TÁCITO	Algo que se le cayó; o tú llega o llego yo.	
PORCIA	Algún mal caso recelo, que estos son grandes bellacos y me tienen de embestir. ¡Oh, quién pudiera huir el encuentro de estos cacos!	1690
TÁCITO	Mi señora labradora, vengáis con los años buenos, de paz y abundancia llenos.	1695
ANDRONIO	Vengáis muy mucho en buen hora.	
TÁCITO	¿Qué trae aquí, por mi vida?	
ANDRONIO	¡Oh, pese a quien me parió!	1700
TÁCITO	¿Díote? ¿Sí? ¡Y cómo me dio!	
PORCIA	La mano tengo aturdida. ¡Con otro me has de pagar el garrote que me has dado! ¡Que me roban en poblado! ¡No hay quien me venga a ayudar? ¡Que me roban, ay de mí! ¡Ladrones, dejad la cesta!	1705
<i>Sale el CARCELERO.</i>		
CARCELERO	¿Qué soledad es aquesta? ¿Naide pasa por aquí?	1710
TÁCITO	¿Qué es esto, desvergonzados? Ojo, el señor, ¿con qué viene? Bien parece que no tiene los amplíficos cuidados ni la cuenta del negocio de los dolientes distintos, cuando de estos laberintos es la propia causa el ocio.	1715
CARCELERO	¿Qué es lo que decís, malditos?	
ANDRONIO	Que se vaya dilatando	1720

prosiguió en voz doliente
 su historia, en desvaríos comenzada, 1750
 y dijo: «Vi a Manfredo,
 vile, y quedé cual declarar no puedo:
 que en un instante pudo
 y quiso amor, con mano poderosa,
 de piedad desnudo, 1755
 la imagen de Manfredo generosa
 grabar así en mi alma,
 que de ella luego le entregué la palma.
 Volvime a mi aposento,
 llevando en la memoria y en el seno, 1760
 con gusto y descontento,
 la mirada belleza y el veneno
 de amor que me abrasaba
 y la virtud honrosa refría.
 Hice discursos varios, 1765
 fundé esperanzas en el aire vano,
 atropellé contrarios,
 dile al Amor renombre de tirano
 y de señor piadoso,
 y al cabo el entregarme fue forzoso. 1770
 Dejé mi padre, ¡ay, cielos!;
 dejé mi libertad, dejé mi honra,
 y, en su lugar, recelos
 y sujeción tomé, muerte y deshonra;
 y a buscar he venido 1775
 este huésped apenas conocido.
 Hoy en tu compañía
 le he visto, y, aunque en traje disfrazado,
 como en el alma mía
 traigo su rostro al vivo dibujado, 1780
 al punto conocile;
 vile, alegreme y hasta aquí seguile.
 «Quiero, pues, ¡oh, mancebo!
 -y esto cubriendo perlas sus mejillas,
 hincándose de nuevo 1785
 ante mí, visión bella, de rodillas-;
 quiero -dijo- que digas
 al tuyo, que es mi dueño, mis fatigas.
 Que yo no tengo lengua
 para decir mi mal, ni la dolencia 1790
 mi honestidad amengua

para poder ponerme en su presencia.
 Tú a solas le relata
 la muerte con que amor mi vida mata;
 que no estará tan duro 1795
 cual peñasco al tocar de leves ondas,
 ni cual está al conjuro
 del sabio encantador, en cuevas hondas,
 la sierpe, en esto cauta,
 ni cual airado viento al triste nauta. 1800
 No le habrán leche dado
 leonas fieras de la Libia ardiente,
 ni habrá sido engendrado
 de algún cíclope bárbaro inclemente,
 para que no se ablande 1805
 oyendo mi dolor y amor tan grande.
 Rica soy y no fea,
 tan buena como él en el linaje,
 si ya no es que me afea
 y me deshonra este trocado traje; 1810
 mas, cuando amor las causa,
 en todas estas cosas pone pausa.
 Rosamira infamada,
 justamente impedido el casamiento,
 yo de él enamorada, 1815
 cual la tierra del húmido elemento:
 si esto no es desvarío,
 ¿quién lo podrá estorbar que no sea mío?».

Esto dijo, y al punto
 dejó caer los brazos desmayados, 1820
 quedó el rostro difunto,
 los labios, que antes eran colorados,
 cárdenos se tornaron,
 y sus dos bellos soles se eclipsaron.

 Levantósele el pecho, 1825
 su rostro de un sudor frío cubriose,
 púsela sobre el lecho.
 De allí a un pequeño rato estremeciose,
 volvió en sí suspirando,
 siempre lágrimas tiernas derramando. 1830

 Consolela y roguela
 que en aquel aposento se estuviese,
 sin temor de cautela,
 hasta que yo su historia te dijese.

	Encerrada la dejo.	1835
MANFREDO	¡Mira si es raro de mi cuento el dejo! Y tan raro que no puedo persuadirme a que es verdad; aunque amor y liviandad no se apartan por un dedo.	1840
JULIA	¿Y que queda en tu aposento?	
MANFREDO	Como digo, sin mentir. No me pudiera venir nueva de mayor contento.	
JULIA	Luego, ¿piénsasla gozar?	1845
MANFREDO	Mal me conoces, Camilo, que tan mal mirado estilo no se puede en mí hallar.	
JULIA	Pues, ¿qué piensas hacer de ella?	
MANFREDO	Envialla al padre suyo, que con esto restituyo mi inocencia y su querella.	1850
JULIA	¡Mal pagas lo que te quiere!	
MANFREDO	La honra se satisfaga, que un torpe amor esta paga y aun otra peor requiere.	1855
JULIA	¿Amar tan alto sujeto es error?	
MANFREDO	Y conocido, porque amor tan atrevido, aunque es amor, no es perfeto.	1860
	Es el amor, cuando es bueno, deseo de lo mejor; si esto falta, no es amor, sino apetito sin freno.	
	Con todo, vamos a vella; pero no es bien miralla, que en tales visitas se halla ocasión para perdella;	1865
	que yo no soy Scipión ni Alejandro en continencia, para hacer la experiencia de mi blanda condición;	1870
	y yo soy de parecer, y la experiencia lo enseña, que ablandarán una peña lágrimas de una mujer.	1875

JULIA	Si no te ablanda su amor, no lo hará su hermosura.	
MANFREDO	Con todo, será cordura huir del daño mayor.	1880
	Si la recibo, me hago en su huida culpado; si la vuelvo, habré mostrado que a ser quien soy satisfago; excusaré el desafío,	1885
JULIA	cobraré el perdido honor. ¡Oh! ¡Mal haya tanto amor, mal pagado y mal nacido! ¡Desdichada de la triste que te quiso sin porqué!	1890
MANFREDO	En esos trances se ve quien su gusto no resiste. Pero vámonos a casa, que, con todo, pienso vella.	
JULIA	Quizá vendrás a querella.	1895
MANFREDO	No es mi fuego de esa brasa.	
	<i>Éntrase MANFREDO.</i>	
JULIA	¡Ay, crüel, cómo te vas triunfando de mis despojos! ¡Qué consejo en mis enojos es, ¡oh, Amor!, el que me das? En gran confusión me veo. ¡Quién me podrá aconsejar? En fin, habré de acabar a las manos del deseo.	1900
	<i>Sale ROSAMIRA con un manto hasta los ojos.</i>	
ROSAMIRA	Quien me viere de esta suerte, juzgará, sin duda alguna, que me tiene la fortuna en los brazos de la muerte. Pues no es así, porque Amor, cuando se quiere extremar, con el velo del pesar suele encubrir su favor.	1905 1910

Honra, eclipse padecéis,
 porque entre vos y mi gusto
 la industria ha puesto un disgusto,
 por el cual os veis;
 mas pasará esta fortuna
 que así vuestra luz atierra
 como sombra de la tierra,
 puesta entre el sol y la luna.

1915

1920

Entran el CARCELERO y PORCIA.

CARCELERO	Veisla ahí; habladla, y luego os salid con brevedad.	
PORCIA	¡Ay, obscura claridad! ¡Mal haya el vendado ciego! ¡Mirad cuál la tiene puesta!	1925
ROSAMIRA PORCIA	Pues, amiga, ¿qué buscáis? Señora, que recibáis lo que traigo en esta cesta, que son unas bellas flores con alguna fruta nueva.	1930
ROSAMIRA	¡Vos sola habéis hecho prueba de consolar mis dolores! Sentaos aquí par de mí, y esas flores me mostrad, y ese rebozo os quitad.	1935
PORCIA	Señora, veislas aquí; pero sentarme, eso no. El embozo, ya le quito.	
ROSAMIRA	Sentaos conmigo un poquito; basta que lo diga yo.	1940
PORCIA	Estaba determinada, señora, de no lo hacer; mas dicen que es mejor ser necia que no porfiada, y así, me asiento y suplico, si mi ruego puede tanto, que os alcéis del rostro el manto otro poco, otro tantico.	1945
ROSAMIRA	Vesme descubierta, amiga; que ha más fuerza tu cordura.	1950
PORCIA	¡Jesús! ¿Que tanta hermosura	

ROSAMIRA	ha puesto en tanta fatiga? Amiga, déjate de eso, y dime, ¿qué te movió a venirme a ver?	
PORCIA	Sé yo que fue de amor el exceso, y el ver que ya el señalado plazo llega a más correr, adonde el mundo ha de ver tu inocencia o tu pecado;	1955
	y querría ver si puedo serte en algo de provecho, antes de llegar al hecho que al más fuerte pone miedo, que es Dagoberto valiente.	1960
ROSAMIRA	Así le conviene ser quien tiene de defender que es culpada la inocente. Sale del curso ordinario el caso de mi porfía, porque está la salud mía en la lengua del contrario.	1965
	Quien me deshonra ha de ser el mismo que me ha de honrar, y esto me hace callar y culpada parecer.	1970
PORCIA	Mas, dime, ¿caso has oído qué se hizo el de Rosena? Por todo el lugar se suena que volvió al suyo corrido. Otros la culpa le dan de que la hija sacó, cuando alegre le hospedó el gran duque de Dorlán, y, con ella, otra su prima;	1975
	pero yo sé que es mentira. ¡Ya no es sola Rosamira a quien Fortuna lastima!	1980
ROSAMIRA	Y esta su prima es hermana de Dagoberto el traidor.	1985
PORCIA	¡Sabes muy poco de amor, discreta y bella aldeana!	1990
ROSAMIRA	El hijo del de Dorlán	
PORCIA		

ROSAMIRA	se suena que te defiende.	
PORCIA	¿Quién lo dice?	
ROSAMIRA	Quien lo entiende.	1995
	¡En vano toma ese afán!	
	Mas su intención le agradezco,	
PORCIA	porque, al fin, es de quien es.	
	Que él no pida el interés,	
	aunque venza, yo me ofrezco;	2000
	porque por su gentileza	
	lo hace, y no por su amor.	
ROSAMIRA	Así mostrará mejor	
	su valentía y nobleza.	
	Pero, puesto que él venciese,	2005
	con él no me casaré.	
PORCIA	Pues, ¿por qué?	
ROSAMIRA	Yo sé el porqué.	
PORCIA	¿Y si él el premio pidiese?	
ROSAMIRA	No llegará a aquese extremo,	
	si me vale mi justicia;	2010
	mas, como reina malicia,	
	de cien mil azares temo.	
	Ven conmigo a otro aposento,	
	labradora de mi vida,	2015
	que en parte más escondida	
	te quiero hablar un momento;	
	que me ha dado el corazón	
	que el cielo aquí te ha traído	
	para que en gozo cumplido	
	vuelvas mi amarga prisión.	2020
	Ven, que ya en tu voluntad	
	está mi vida o mi muerte,	
	mi buena o mi mala suerte,	
	mi prisión o libertad.	
PORCIA	Vamos, señora, do quieres,	2025
	y de mí date a entender	
	que te puedes prometer	
	aun más de lo que quisieres,	
	que desde aquí te consagro	
	la voluntad y la vida.	2030
ROSAMIRA	Sin duda que tu venida	
	ha sido aquí por milagro.	

JORNADA TERCERA

Salen MANFREDO y JULIA.

MANFREDO	¿Que se fue?	
JULIA	Como lo cuento.	
MANFREDO	Pues ¿por qué no la tuviste?	
JULIA	Porque muy mal se resiste un determinado intento.	2035
	Apenas abrí la puerta, cuando dijo: «Amigo mío, yo sé que mi desvarío en ninguna cosa acierta.	2040
	No digas al duque nada, pues sé que no ha de importar, y es mejor el acabar con mi muerte esta jornada.	
	¡Quédate a Dios!» Y saliose, sin podella resistir; y, aunque la quise seguir, al punto desapareciose.	2045
MANFREDO	Mucho descuido has tenido. ¿Por dó se fue?	
JULIA	No sé, a fe.	2050
MANFREDO	¿Que es posible que se fue?	
JULIA	Del modo que he referido. Mas, si no la puedes ver, mejor es que no esté en casa.	
MANFREDO	¿No sabes ya lo que pasa?	2055
JULIA	Más de lo que he menester. (¡Ay de mí, cómo me veo, puesta en dudosa balanza, esperando la esperanza cuando revive el deseo!)	2060
MANFREDO	¿Qué es lo que dices?	
JULIA	No, nada; solo digo que va tal, que será el fin de su mal acabar desesperada.	
MANFREDO	En eso echarás de ver, Camilo, bien claramente,	2065

que apenas hay accidente
que sea bueno en la mujer.

Quiere do han de aborrecer,
vanse de adonde han de estar, 2070
temen donde han de esperar,
esperan do han de temer.

JULIA Pues si la vuelvo a encontrar,
¿quieres, señor, que la diga
que te duele su fatiga? 2075

MANFREDO A nadie supe engañar;
mas dile lo que quisieres,
como hagas que la vea.

JULIA De modo haré que así sea,
si haces como quien eres. 2080

MANFREDO ¿Qué es lo que tengo de hacer?

JULIA Ni reñilla ni afrentalla,
ni al padre suyo envialla.

MANFREDO No sé cómo podrá ser.
Sin duda, te dejó el pecho 2085
blando Julia con su llanto.

JULIA Tanto que, a entender tú el cuánto,
ya la hubieras satisfecho.
¿Lágrimas eran aquellas
para no ablandar un canto? 2090
Y ¿hay cielo que se alce tanto
do no alcancen sus querellas?
¡Ah, señor Manfredo!

MANFREDO A fe,
Camilo, que estás rendido.

JULIA Tengo el corazón herido 2095
de lo que en Julia noté.
El agradable reposo,
las razones tan sentidas,
aquellas perlas vertidas
por aquel rostro hermoso, 2100
los desmayos, los temores,
la vergüenza y sobresaltos,
el darle el corazón saltos,
en fin, el morir de amores,
con otras cosas que, a vellas 2105
tú, señor, como las vi,
así como han hecho a mí,
te ablandaran sus querellas.

ROSAMIRA Yo volveré.
PORCIA No volváis.

*Entra el CARCELERO, en la mano un manto, la mitad de arriba abajo de tafetán negro,
y la otra mitad de tafetán verde.*

CARCELERO ¡Vais norabuena, labradora hermosa! 2145
Si de volver gustáredes, prometo
de daros puerta franca a todas horas,
y aun a todos aquellos que quisieren
comunicar con mi señora.

PORCIA Bueno.
CARCELERO No, sino no le den al delincuente 2150
procurador y niéguenle abogado,
ciérrenle los caminos y los medios
de su defensa, tápenle la boca;

quedarse ha a buenas noches de la vida.
¡Oh, señora! ¡Aquí estabas? Yo te hacía 2155
en el otro aposento, donde sueles
en ciega obscuridad pasar los días.
Orden es de tu padre que te pongas
mañana, cuando salgas a la plaza,
al triste, temeroso, amargo trance, 2160
este manto, que ves, de dos colores.

Ha ordenado también que te acompañen
la mitad de su guarda con insignias
de dolor y tristeza, y que asimismo
vaya la otra mitad de gala y fiesta. 2165

Al lado izquierdo has de llevar, señora,
al verdugo blandiendo el terso acero,
instrumento mortal que te amenace
a muerte irreparable si, por dicha,
venciere Dagoberto en tu deshonra. 2170

De verde lauro una corona hermosa
al diestro lado ha de llevar un niño,
para que del suceso que resulte,
alegre o triste, o ya el cuchillo corra
por tu bella garganta, o ya tus sienes 2175
del vitorioso lauro veas ceñidas.

Esto vengo a decirte y no otra cosa.
¿No me respondes? Pues a fe que sabes
la voluntad que tengo de servirte,

y que como el soltarte no me pidas,
 porque, en fin, soy leal al señor mío,
 que no habrá cosa que por ti no haga,
 y, así, una pura voluntad te ofrezco.
 ¿Qué me respondes?
 PORCIA Que te lo agradezco. 2180

Éntrase PORCIA.

CARCELERO ¡Extraño silencio es este!
 ¡Mucho me da que pensar!
 ¡Mas téngola de ayudar,
 aunque la vida me cueste! 2185

Entran ANASTASIO y CORNELIO.

CORNELIO De un mozo no conocido
 fiarte así, ¿quién tal vio? 2190
 ANASTASIO ¿Pues qué ha de hacer?
 CORNELIO ¿Qué sé yo?
 ANASTASIO ¿Hase de ir así vestido?
 CORNELIO Con todo, digo que fue
 error conocido y claro.
 ANASTASIO A lo hecho no hay reparo. 2195
 Mas, ¿no es este?
 CORNELIO ¿Yo qué sé?

Sale ROSAMIRA con el embozo.

ANASTASIO Él es. Vengas en buen hora,
 Rutilio, mi buen amigo.
 CORNELIO Tal estás, que afirmo y digo
 que eres pura labradora. 2200
 ANASTASIO No porque estemos los dos,
 vayas el caso encubriendo.
 ROSAMIRA Hermanos, yo no os entiendo;
 dejadme y andad con Dios,
 que no soy la que pensáis. 2205
 ANASTASIO No es de Rutilio la habla.
 ¡Mal mi negocio se entabla!
 ¿Pues quién sois? ¿Adónde vais?
 O ¿quién os dio este vestido?

ROSAMIRA ANASTASIO	Porque le conozco yo. Mi dinero me le dio. Y el vendedor, ¿quién ha sido? Porque hasta que lo digáis, no habéis de pasar de aquí.	2210
ROSAMIRA	¡Desventurada de mí; mal término es el que usáis! No me quitéis el embozo, porque a fe que os cueste caro.	2215
ANASTASIO	¡En amenazas reparo! Venga el vestido, o el mozo. ¿Qué dije? Muy mal hablé; este vestido os demando.	2220
	<i>Sale DAGOBERTO y un criado suyo.</i>	
DAGOBERTO	Alza los ojos, mirando si la ves.	
ROSAMIRA	Ya me escapé, porque a queste es Dagoberto, a quien yo vengo a buscar.	2225
ANASTASIO ROSAMIRA DAGOBERTO ROSAMIRA	Pues ¿qué, piénsaste escapar? Tenga; si no, juro, cierto... ¿Qué pendencia es esta, amigos? Príncipe, hablarte quisiera a solas, si ser pudiera, o no con tantos testigos. Y, para facilitallo, mira quién soy.	2230
	<i>Descúbrese ROSAMIRA a solo DAGOBERTO.</i>	
DAGOBERTO	¿Qué es aquesto? Amigos, váyanse presto.	2235
ANASTASIO	En gran confusión me hallo, que este no es Rutilio, no, puesto que trae su vestido.	
CORNELIO ANASTASIO CORNELIO ANASTASIO	Algún mal le ha sucedido. ¿Mal ha de ser? No sé yo. Yo he de hablar a Rosamira, y de ella lo he de saber.	2240

CORNELIO DAGOBERTO	A mucho te quies poner. Señora, el verte me admira. ¿Cómo vienes de este modo?	2245
ROSAMIRA	¿Quién te puso en este traje? El tiempo, que es corto, ataje el darte cuenta de todo. Solo vengo a que me lleves luego a Utrino.	
DAGOBERTO ROSAMIRA	¿Cómo? ¿Así? Y lo ordenado hasta aquí, ni lo intentes ni lo pruebes. No quiero en un cadahalso verme puesta, hecha terrero del vulgo bajo y grosero, ni a ti juzgado por falso.	2250 2255
DAGOBERTO ROSAMIRA DAGOBERTO ROSAMIRA DAGOBERTO	¿Tienes más que me decir? No. ¿Ni veniste a otra cosa? No. Mi aldeana hermosa, mal me sabéis persuadir.	
ROSAMIRA DAGOBERTO	Vamos, que yo daré medio a lo que más nos importe. Yo no sé otro mejor corte. Mil tiene nuestro remedio.	
<i>Éntrase ROSAMIRA, DAGOBERTO y su criado. Salen el CARCELERO, MANFREDO y JULIA.</i>		
CARCELERO	Señor, yo os pondré con ella, y, pues venís por su bien, a los dos nos está bien: a mí, mostralla; a vos, vella. Si la prisión os he abierto, es que me da el corazón que tiene poca razón el príncipe Dagoberto. Esperad aquí un poquito; entraré a llamalla yo.	2265 2270
MANFREDO CARCELERO	Camilo, vete. No, no, estese aquí el pajecito,	2275

que mejor es que haya gente,
por carecer de sospechas.

Éntrase el CARCELERO.

JULIA	¡Ay, triste, con cuántas flechas me hiere Amor inclemente!	2280
MANFREDO	¿Qué dices, Camilo?	
JULIA	Digo que es Julia muy desdichada. No anduvo en irse acertada. Fue huyendo de su enemigo.	
MANFREDO	Esta es la duquesa; calla.	2285
JULIA	¡Qué cubierto el rostro tiene!	
CARCELERO	Digo, señora, que viene a hacer por vos batalla;	

Sale PORCIA y el CARCELERO.

	y es de gentil contención y de persona despierta. Yo me quiero ir a la puerta por si viene su excelencia.	2290
--	--	------

Vase el CARCELERO.

MANFREDO	Aunque de quien sois se infiere y nace seguridad que no os toca la maldad que os ahija el que no os quiere, será bien que vuestra lengua descubra lo que hay en esto, porque su silencio ha puesto a vuestro crédito en mengua.	2295 2300
	Quien lleva en el desafío a la razón de su parte, de hombre tierno, se hace un Marte; de flaco y torpe, con brío. Si estáis sin culpa, no os pene que Dagoberto sea tal, que el mundo no le dé igual en cuantos valientes tiene;	2305

	<p>porque sabed, Rosamira, que los filos de verdad cortan con facilidad las armas de la mentira.</p>	2310
	<p>Y si acaso estáis culpada, y de amor la culpa fue, asimismo probaré con el contrario mi espada, que, en fe de que él no hizo bien en descubrir lo secreto, de mi vitoria os prometo que os den más de un parabién.</p>	2315
	<p>Y soy persona que puedo prometer esto y aun más. ¿Para qué en silencio estás? Habla, desecha ya el miedo.</p>	2320
PORCIA	<p>Esta noche, y no durmiendo, porque entre el sueño y mis cuitas nunca el reposo hizo treguas, ni de veras ni de burlas, digo que, estando despierta, desvelada en mis angustias, se me ofreció ante mis ojos de ti mismo una figura.</p>	2325
	<p>Las razones que aquí has dicho dijo aquel tú, y otras muchas, que todas se encaminaban a desear mi ventura.</p>	2330
	<p>Dijo que le asegurase de mi inocencia o mi culpa, aunque, de cualquier manera, se ofrecía a darme ayuda.</p>	2335
	<p>Yo, sepultada en silencio y con el miedo confusa, hice lengua de los ojos por tener la lengua muda; con ellos le di a entender ser traidor el que me acusa y que mi silencio nace de considerada astucia.</p>	2340
	<p>Ya la visión se volvía, cuando vi, sin poner duda, entre el sí y el no una sombra...</p>	2345
		2350

¿Qué digo sombra? A la luna
 vi y al sol en dos mejillas
 de una doncella importuna
 que, arrodillada a tu imagen, 2355
 tales razones pronuncia:
 «Yo soy –dijo–, señor mío,
 la desventurada Julia,
 que, cual Clicia, voy siguiendo
 esa luz del sol y tuya. 2360
 Soy quien te ha entregado el alma
 con la fe más tierna y pura
 que vio Amor en cuantos pechos
 ha rendido a su ley justa.
 Tú ofreces favor a quien 2365
 ni te quiere ni te escucha,
 y niegas de dar oídos
 a quien te sigue aunque huyas.
 Promete, acorre, defiende,
 ofrece, trabaja y suda, 2370
 que amor tiene decretado
 que al fin fin yo he de ser tuya».

A estas sentidas razones
 acompañaba una lluvia
 de vivas líquidas perlas, 2375
 correos de su tristura.
 Tu imagen se le humilló,
 y aun le dijo: «Estad segura,
 señora, que he de ser vuestro,
 a pesar de la fortuna». 2380
 Si esto es así, ¿qué me ofreces?
 ¿Para qué siempre procuras
 otro bien, si te da el cielo
 el mayor, dándote a Julia?
 Mas, ¿con quién hablo, cuitada? 2385
 La misma visión, sin duda,
 es aquesta que vi anoche,
 o en muy poquito se muda.
 Del varón, esta es la imagen;
 la de aqueste, la de Julia. 2390
 ¡Oh, visiones amorosas,
 dejadme en mi desventura,
 idos a buscar verdades,
 y no os curéis de mis burlas;

	haced cierto lo que amor	2395
	os da a entender por figuras!	
	¿No os vais? Por Dios que dé gritos;	
	que mis ojos no acostumbran	
	a ver visiones, aunque estas	
	más alegran que atribulan.	2400
	¿No os vais? A fe que dé voces.	
	¿No hay ninguno que me acuda?	
MANFREDO	Ya nos vamos; calla un poco.	
	¡Ella está loca, sin duda!	
JULIA	Antes parece profeta	2405
	quien te ha dicho lo de Julia.	
MANFREDO	¡Calla, que su guarda vuelve!	
	¡El alma llevo confusa!	

Vanse MANFREDO y JULIA, y entra el CARCELERO.

CARCELERO	Otro Cipión está abajo,	
	que, si aqueste no os contenta,	2410
	por sacaros de esta afrenta,	
	se pondrá en cualquier trabajo.	
	Vestido trae de villano;	
	pero a fe que es caballero,	
	que el lenguaje no es grosero	2415
	y el brío es de cortesano.	
	Dice que os quiere hablar,	
	y yo estoy puesto en que os hable.	
	Hablad más, mostraos afable,	
	que os mata tanto callar.	2420

Vuelve a salir el CARCELERO.

PORCIA	Si fuese Anastasio... ¡Ay, cielos!	
	¿Qué he de hacer si acaso es él?	
	¿He de estar muda con él,	
	o he de decir mis duelos?	
	¡En gran confusión me veo!	2425
	Ingenio, cielos, ayuda,	
	que no es posible estar muda	
	con tan parlero deseo.	

Entra ANASTASIO y CORNELIO, su criado, y el CARCELERO.

CARCELERO	<p>Despachad con brevedad, no os suceda algún desmán, que estos negocios están de muy mala calidad.</p> <p>Que el silencio de esta dama tiene a Novara suspensa, y no imagino en qué piensa la que no piensa en su fama.</p> <p>Yo estaré con ojo alerta por algún pequeño espacio, mirando si de palacio alguno llega a esta puerta.</p>	<p>2430</p> <p>2435</p> <p>2440</p>
	<i>Éntrase el CARCELERO.</i>	
PORCIA	¿Sois vos Anastasio?	
ANASTASIO	Sí.	
PORCIA	¿El que envió este papel?	
ANASTASIO	<p>Señora, yo soy aquel que ha mucho que el alma os di; soy quien por vuestra desgracia a más desventuras vino que las que vio en su camino el gran músico de Tracia; soy aquel que alegre piensa, fiado en vuestro valor, poner la vida y honor y el alma en vuestra defensa.</p>	<p>2445</p> <p>2450</p>
PORCIA	¿No leistes la respuesta que os llevó la labradora?	
ANASTASIO	No la he visto más, señora, y hartó el buscarla me cuesta.	2455
PORCIA	<p>Quizá, como forastera, debió de errar la posada. ¡Pues a fe que es avisada y que os fue buena tercera!</p> <p>En efeto, respondía con justos comedimientos, que vuestros ofrecimientos con el alma agradecía, y que de mi honestidad,</p>	<p>2460</p> <p>2465</p>

	que ahora la infamia lleva, hiciédes vos la prueba que os mostrase la verdad.	
	Jurábaos que Dagoberto jamás en dicho o en hecho pudo ver cosa en mi pecho que apruebe su desconcierto.	2470
	En vuestros brazos valientes me resignaba y ponía en ellos la suerte mía, segura de inconvenientes.	2475
	Ofrecía, finalmente, de tomaros por esposo: señal de que es mentiroso Dagoberto y yo inocente.	2480
ANASTASIO	¡Oh, dulce fin de mis males y principio de mis bienes, cielo que en la tierra tienes glorias que son sin iguales!	
	Vesme rendido a tus pies; dispón a tu voluntad con toda seguridad de cuanto valgo.	2485
PORCIA	¿No ves	
	que soy tuya y que a ti toca disponer de mí a tu gusto?	2490
ANASTASIO	¡Alma, ahora sí que es justo que os vuelva este gusto local!	
CORNELIO	Déjate de esas sandeces; haz, señor, lo que has de hacer: que no es tiempo de expender el tiempo así todas veces.	2495
	Recíbela por esposa; acaba y vamos de aquí.	
ANASTASIO	Señora, ¿quereislo así?	
PORCIA	Sí, y me tengo por dichosa.	2500
ANASTASIO	Pues dadme esa hermosa mano, y tomad mi fe y la mía.	

Danse las manos.

PORCIA Veisla ahí; que una porfía,

ANASTASIO	cualquier risco vuelve en llano. Ya, pues, que hasta vuestro cielo levantaste mi caída, sed, mi señora, servida de alzar de él el negro velo, para que las luces bellas vea cuyos rayos fueron	2505 2510
	los que han hecho y deshicieron las nubes de mis querellas, y para que, con su llama alentado el corazón, de la esperada quistión se prometa triunfo y fama.	2515
PORCIA	No verán ojos mortales, de estos que vos amáis tanto, levantado el negro manto ni más alegres señales, hasta que mi fama obscura, a pesar de Dagoberto, vuelva por vos a buen puerto limpia, alegre, clara y pura.	2520
	Y perdonadme, señor, negaros la primer cosa que pedís a vuestra esposa. Echad la culpa a mi amor.	2525
ANASTASIO PORCIA CORNELIO	Dadme un abrazo siquiera. Eso, de muy buena gana. Vamos, y espere mañana vuestro invierno primavera.	2530

Vanse ANASTASIO y CORNELIO.

PORCIA	Hasta ahora, en popa el viento lleva mi barca amorosa. ¡Oh, Fortuna poderosa, condúcela a salvamento!	2535
--------	--	------

Éntrase PORCIA.

*Sale JULIA con una rica rodela y una espada, todo en la mano; sale también
MANFREDO.*

JULIA	En fin, ¡las armas son estas
-------	------------------------------

que señaló Dagoberto?
 MANFREDO Sí, amigo.
 JULIA Él está en lo cierto;
 que son livianas y prestas, 2540
 y él tiene fama de diestro
 y de ligero además.

Toma MANFREDO la espada y la rodela.

MANFREDO Muestra, Camilo, y verás
 cómo soy de ellas maestro.
 JULIA Pues ¿con quién te has de probar? 2545
 MANFREDO Llama al huésped.
 JULIA Vesle aquí.
 GÜÉSPED ¡Ah, Camilo, pesia a mí!
 Venid, que os ando a buscar
 más ha de un hora.
 JULIA Pues bien,
 ¿qué hay de nuevo?
 GÜÉSPED Que os espera 2550
 vuestra mujer allí fuera.
 JULIA ¿Mujer a mí?
 GÜÉSPED Y aun de bien,
 según su traje.
 JULIA Imagino
 que es Julia.
 MANFREDO Si Julia es,
 hazla entrar.
 JULIA ¿Qué harás después 2555
 de entrada?
 MANFREDO Yo determino
 de hablarla y ver qué es su intento.
 JULIA ¿Y enviarasla do dijiste?
 MANFREDO No, por Dios.
 JULIA No, que la triste 2560
 no puede más, según siento.
 ¡Oh, a qué buen tiempo llegaste!
 Güésped, yo os lo serviré.
 ¿Y el vestido que ordené?
 GÜÉSPED Está donde lo ordenaste.

Éntrase JULIA a vestirse de mujer lo más breve que se pueda.

MANFREDO	Si otra rodela tenéis,	2565
	id por ella, y volved luego	
GÜÉSPED	¿Queréis probar en el juego	
	lo que en las veras haréis?	
MANFREDO	Sí, amigo.	
GÜÉSPED	Yo vuelvo presto	
	con una que es de provecho.	2570

Éntrase el HUÉSPED.

MANFREDO	El corazón en el pecho	
	me da saltos. ¿Qué es aquesto?	
	Mas, si anuncia que es verdad	
	lo que Rosamira dijo,	
	por vanas cuentas me rijo.	2575
	No tengo yo voluntad;	
	como sentidos no tengo,	
	no tengo libre albedrío.	
	¿Pues qué miedo es este mío?	
	¡Mal con mi esfuerzo me avengo!	2580
	Conque, ¿para que me venza,	
	Julia me ha obligado a mí?	
	Pues no es señal verla aquí	
	de amor, mas de desvergüenza.	
	¿A dicha, solicitela?	2585
	¿Dónde ve ricos despojos?	
	¿Viéronla jamás mis ojos,	
	o, por ventura, hablela?	
	No, por cierto. ¿Pues qué cargo	
	me puede Julia hacer?	2590
	¿Que me quiere y es mujer?	
	No me faltará descargo.	

Vuelve a entrar el GÜÉSPED con una rodela.

GÜÉSPED	Vesla aquí.	
MANFREDO	Toma tu espada,	
	y vente hacia mí con ella.	
	Muy mejor fuera no vella.	2595
GÜÉSPED	¿Qué dices?	
MANFREDO	No digo nada.	

GÜÉSPED	¿Hela de desenvainar?	
MANFREDO	Poco importa; desenvaina.	
GÜÉSPED	Más seguro es con la vaina.	
MANFREDO	¡Mucho me das que pensar, Julia!	2600
GÜÉSPED	Mas yo desenvaino. ¿Estoy bien puesto? ¿No entiendes, señor? ¿De qué te suspendes? Si no te ensayas, envaino.	
MANFREDO	No vella fuera mejor, digo otra vez y otras ciento. Vente a mí.	2605
GÜÉSPED	¿Dios ponga tiento en sus manos!	
MANFREDO	¿Las de amor son las que me desatientan!	
GÜÉSPED	¿Qué es lo que entre dientes hablas?	2610
MANFREDO	¡Mal tus negocios entablas, amor, cuando al fin afrentan! Ponte en aquesta postura, la rodela junto al pecho, y parte con pie derecho.	2615
GÜÉSPED	¡Extraña desenvoltura ha sido la de esta local!	
MANFREDO	¿Qué es lo que dices, señor? ¡A qué locura, oh Amor, tu locura me provoca!	2620
GÜÉSPED	No hay piloto tan famoso que en tus mares no se ahogue; hieres, amor, como azogue penetrante y bullicioso. Cordura será dejarte, mejor sazón aguardando: que estás del Amor tratando, cuando has de tratar de Marte.	2625
MANFREDO	Mas quizá no será ella.	
GÜÉSPED	El temor le desatienta.	2630
MANFREDO	Si él aquesta treta tienta, bien sé yo la contra de ella. ¡Válate Dios, la mujer, cuál me tienes sin porqué!	

Entra TÁCITO.

TÁCITO	Señor güésped, óigame, que una merced me ha de hacer, y es que me preste su haca para ver el desafío mañana.	2635
GÜÉSPED	A la fe, hijo mío, ya no puede andar de flaca.	2640
TÁCITO	No importa, que poco peso y no he de estar mucho allá.	
GÜÉSPED	Sobre su espinazo está subido un palmo de hueso.	
TÁCITO	Harele la silla atrás o adelante, si es que importa.	2645
GÜÉSPED	¿No sabéis que es pasicorta y que es rijosa además?	
TÁCITO	Yo le tiraré del freno y me pondré desviado de otras bestias.	2650
GÜÉSPED	Hale dado torozón de comer feno.	
TÁCITO	Tendrela yo sin comer dos días y sanará.	
GÜÉSPED	Para comer, sana está, pero no para correr.	2655
TÁCITO	¿Yo corrella? ¡Ni por lumbre!	
GÜÉSPED	Digo que está ciega y manca.	
TÁCITO	Eso no importa una blanca. ¿No sabe ya mi costumbre?	2660
	Que correré sobre un palo, sin pies y manos, si quiero.	
MANFREDO	¡Qué gracioso chocarrero!	
GÜÉSPED	No es el jinete muy malo, que no acaba de entender que no la quiero prestar.	2665
TÁCITO	¡Acabara yo de hablar!	
MANFREDO	Y vos de importuno ser.	
TÁCITO	Pues présteme seis reales para alquilar un rocín.	2670
GÜÉSPED	¿Yo prestar? ¡Ni aun un cuatrín!	
TÁCITO	¿Tanto era, pesia mis males? ¿Pedíalo algún chocante	

	o algún mozuelo ordinario, sino un mero bacalaro, diestro músico estudiante?	2675
MANFREDO	Veislos aquí, andad con Dios, que vuestro donaire fuerza a que os den más.	
TÁCITO	Y esme fuerza, señor, llevar otros dos para alquilar un pretal de cascabeles.	2680
MANFREDO	Tomad.	
TÁCITO	Vuestra liberalidad es de persona real. ¡Oh, si al pretal se añadiera un par de espuelas!	2685
MANFREDO	Compraldas.	
GÜÉSPED	Pedí un puño de esmeraldas.	
TÁCITO	¿Qué mucho que las pidiera? Tan aína este señor las tuviera aquí a la mano.	2690
GÜÉSPED	Idos en buen hora, hermano.	
TÁCITO	Prosperes el cielo tu honor y a tu haga dé salud, y a mí gracia de corrella.	
GÜÉSPED	¡No echaréis la pierna en ella, por vida de Cafalud!,	2695
	Vase TÁCITO.	
	que este es mi nombre.	
MANFREDO	Camina, que me importa quedar solo.	
GÜÉSPED	Encubierta trae este Apolo su angélica faz divina.	2700

Vase el GÜÉSPED y entra JULIA muy bien adrezada de mujer, cubierta con su manto hasta los ojos, y pónese de rodillas ante MANFREDO.

JULIA Si no halla en tu valor
disculpa mi atrevimiento,
en las disculpas no siento
que la puede haber mejor;

	y si no tiempla el rigor de tu indignación mi pena, acabará esta jornada culpada y desesperada, como mi suerte lo ordena.	2705
MANFREDO	Levanta, señora mía, que esta tu tamaña culpa el deseo la disculpa que en tus entrañas se cría, que de Amor la tiranía a peores cosas fuerza, y sé yo por experiencia que no hay hacer resistencia a los golpes de su fuerza.	2710
	Pues ya Amor me ha descubierto tus pasos, tu intento y celo, descúbreme tú ese cielo que traes con nubes cubierto; y, si lo ignoras, te advierto que son seguras verdades las que la experiencia apura; que es parte la hermosura para mudar voluntades.	2715
JULIA	Harelo, como es razón; mas, ¡ay de mí!, que barrunto que ha de llegar en un punto mi muerte y tu admiración. No te espante esta visión ni este nunca visto estilo, que el amor, que en mí se esmera, de Julia la verdadera hizo un fingido Camilo.	2720
MANFREDO	Gran desenvoltura es esta, Camilo, y pensando voy por qué te burlas si estoy más de luto que de fiesta; y es cosa muy descompuesta burla de tal proceder en tiempo turbado y triste; y el que de mujer se viste, mucho tiene de mujer.	2725
JULIA	Julia soy la desdichada, y, entre mi pena crecida,	2730
		2735
		2740
		2745

	más siento el no ser creída que siento el ser mal pagada. Como no repara en nada	2750
	aquel que llaman Amor, quiere que sus hechos cante Julia vuelta en estudiante, que primero fue pastor.	
	Soy la que vio Rosamira en visión ante tus pies. Soy, señor, la que no es en los ojos de tu ira. Soy la que de sí se admira,	2755
	viendo las muchas mudanzas que Amor en sus trajes pone, y que en ninguno dispone, el fin de sus esperanzas.	2760
MANFREDO	Yo te creo, pues tus ojos no pudieran fingir tanto que mostraran con su llanto entregarme tus despojos. Pon ya tregua a tus enojos,	2765
	Julia hermosa, y ven conmigo; que quizá en estos rodeos descubrirán tus deseos que no es Amor tu enemigo.	2770
	Servirame de padrino en la batalla que espero, que por gentileza quiero ponerme en este camino.	2775
	Y si el cielo y el destino ordenan que yo sea tuyo, no por salir a este trance se ha de borrar este lance,	2780
	y más si yo no le huyo. No te arrodilles; levanta, que eres mi igual, y aun mejor.	
	<i>Éntrase MANFREDO.</i>	
JULIA	De hoy más diré que es, Amor, tu rigor blandura santa; ya a mi pena se adelanta	2785

mi gozo; ya me contemplo,
libre del mar de mis penas,
colgar, ¡oh, Amor!, las cadenas,
en los muros de tu templo.

2790

Éntrase JULIA.

Suenan trompetas tristes. Sale el DUQUE DE NOVARA con su acompañamiento y dos jueces; siéntase en su trono, que ha de estar cubierto de luto, y dice:

DUQUE Traigan a Rosamira de aquel modo
que yo tengo ordenado.
UNO Ya ella viene,
según lo dice el triste son que suena.

Sale PORCIA cubierta con el manto que le dio el CARCELERO, acompañada de la misma manera que dijo, con la mitad del acompañamiento enlutado y la otra mitad de fiesta; el VERDUGO al lado izquierdo, desenvainado el cuchillo, y al diestro, el niño con la corona de laurel; los atambores delante sonando triste y ronco, la mitad de la caja de verde y la otra mitad de negro, que será un extraño espectáculo. Siéntase PORCIA, cubierta, en un asiento alto que ha de estar a un lado del teatro, desviado del de su padre; entran asimismo DAGOBERTO y ROSAMIRA, como peregrinos embozados.

DUQUE ¿Cómo no viene Dagoberto? ¿Espera
que se le pase el día? Pues ya es hora. 2795
JUEZ Sin duda, debe ser este que viene,
que el actor es costumbre se presente
antes que el reo en la estacada.
DUQUE Es claro.

Entra ANASTASIO y CORNELIO por padrino, y ANASTASIO viene cubierto el rostro con un tafetán. Viene con sus atambores; serán los mismos que trujeron a PORCIA.

ANASTASIO ¿No es este Dagoberto?
Ni aun quisiera
serlo por la mitad de todo el mundo. 2800
DUQUE ¿Pues quién sois?
ANASTASIO Su enemigo, solo en cuanto
lo es de la duquesa Rosamira,
cuya defensa tomo yo a mi cargo.
DUQUE Yo os lo agradezco.
JUEZ Dagoberto tarda.
DUQUE Cajas oigo sonar; él es, sin duda. 2805

Entra MANFREDO con un tafetán por el rostro; trae a JULIA por padrino, que asimesmo viene embozada.

JUEZ	Tampoco es este Dagoberto.	
DUQUE	El talle no nos dice que es él.	
JUEZ	Sin duda, pienso que ha de tener de sobra defensores la duquesa.	
DUQUE	Sepamos quién es este.	
JUEZ	¿Quién sois o a qué venís, buen caballero?	2810
MANFREDO	El saber quién yo sea importa poco; saber a lo que vengo, sí que importa: a defender a la duquesa vengo.	
DAGOBERTO	¿Quién serán estos dos?	
ROSAMIRA	No los conozco ni sé quién puedan ser.	
ANASTASIO	A mí me toca por derecho y razón esa defensa, pues fui el primero que llegué a este punto. (Razón tiene el primero, o yo sé poco de esto de desafíos y estacadas.)	2815
TÁCITO	A la duquesa toca el declararse cuál quiere de los dos que la defienda.	2820
JUEZ	Eso es razón.	
DUQUE	Y yo por tal la tengo.	
ANASTASIO	Y yo también, que no me queda cosa por saber de las leyes de la guerra.	
MANFREDO	Pregúntenselo, pues, y vean qué dice mi hija. ¡Oh, nombre dulce, cuando el cielo quiso que sin escrúpulo llegase a mis oídos!	2825
DUQUE	Id vos y sabeldo.	
JUEZ	El duque mi señor, dice, señora, que estos caballeros han venido a ser tus defensores, y que escojas cuál quieres de los dos que te defienda.	2830
UNO	En Dios y en el primero deposito mi agravio, mi inocencia y esperanza.	
PORCIA	¿Labradora es esta? Mejor me ayude el cielo que la crea. Ya se tarda	2835
DAGOBERTO		

	mi criado.	
ROSAMIRA	Confusa estoy, amigo.	
	No sé en qué ha de parar tan grande enredo.	
JUEZ	Bien se oyó lo que dijo; a vos os toca, señor, su defensa.	
MANFREDO	Tener paciencia	2840
	es lo que más importa en este caso; basta que se ha mostrado al descubierto mi voluntad.	
DUQUE	El cielo así os lo pague como yo os lo agradezco.	
JUEZ	No hay disculpa	2845
	que pueda disculpar ya la tardanza de Dagoberto.	
DUQUE	¡Mas que nunca venga!	
TÁCITO	Ciégale, San Antón; quémale un brazo; destróncale un tobillo; nunca acierte a venir a este sitio; salga en palmas nuestra buena duquesa, que es un ángel, una paloma duenda, una cordera, que no tiene más hiel que cuatro toros.	2850
	<i>Entra un CORREO con una carta.</i>	
CORREO	Es de tanta importancia este despacho que traigo, ¡oh, buen señor!, que me es forzoso dártelo aquí; que así me lo mandaron, porque es de Dagoberto, y que te importa.	2855
DUQUE	¿De Dagoberto? Muestra. ¿Cómo es esto? ¿Cómo toma la pluma por la espada? ¿Tiempo es este de cartas?	
CORREO	No sé nada: ello dirá.	
JUEZ	Vuestra excelencia vea lo que la carta dice.	2860
DUQUE	Así lo hago.	
DAGOBERTO	Parece que se turba el duque.	
ROSAMIRA	¡Ay, triste! ¡Cuánto mejor nos fuera habernos ido y esperar desde lejos el suceso de este tan grande enredo y desventura! ¡Temblando estoy!	2865

TÁCITO (¿Carticas a tal tiempo?
Apostaré que no llega esta danza
a hacer con las cindojas el tretoque.)

DUQUE ¿Hay cosa igual? Leed aquesa carta
en alta voz, que es bien que la oigan todos. 2870

Después de haber leído el DUQUE la carta, se la da al JUEZ, que la lee en alta voz.

CARTA

La presta resolución que tomaste de entregar a Manfredo por esposa a tu hija Rosamira me forzó a usar de la industria de acusalla, por evitar por entonces el peligro de perdella. La mejor señal que te podré dar de que es buena es el haberla yo escogido por mi legítima mujer. Considera, señor, antes que del todo me culpes, que soy tan bueno como Manfredo, y que tu hija escogió lo que quizá tú no le dieras casándola contra su voluntad. Si con ella usares término de piadoso padre, usaré yo contigo el de obediente hijo; aunque, de cualquier manera que me trates, lo habré de ser hasta la muerte. *Tu hijo Dagoberto.*

ANASTASIO ¿Hase visto maldad tan insolente?
A no estar seguro de este hecho,
¿saliera Dagoberto fácilmente
con el embuste que forjó en su pecho?

DUQUE Si esto permite el cielo y lo consiente, 2875
¿qué puedo yo hacer? Ello está hecho;
gócela en paz.

ANASTASIO Aqueso es sin justicia
y contra todo estilo de milicia.
Según tu bando, mía es Rosamira,
porque tú prometiste de entregalla 2880
por legítima esposa al que la mira
pusiese en defendella y libertalla.
Lo que el de Utrino dice es gran mentira
y podrá la experiencia averigualla;
luego en este momento yo he vencido, 2885
pues mi contrario al puesto no ha venido,
y la excusa que da no es de importancia,
porque es todo al revés de lo que cuenta.

MANFREDO Venciste, pero mía es tu ganancia,
si aquí al buen proceder se tiene cuenta. 2890
Si de otro es Rosamira, es ignorancia
pensar que ha de ser tuya.

ANASTASIO ¡No consienta

MANFREDO	el cielo que mi esposa de otro sea!	
ANASTASIO	Esta verdad haré que aquí se vea.	
MANFREDO	¿En qué la fundas?	
	En que soy Manfredo,	2895
	de Rosamira, por concierto, esposo.	
	Que la has librado tú, yo lo concedo,	
	no más de porque yo fui perezoso.	
	Por cuatro pasos -bien decirlo puedo-,	
	que llevaste a los míos, fin dichoso	2900
	has alcanzado en la dudosa empresa;	
	mas no por esto es tuya la duquesa,	
	que la razón que así te da el derecho,	
	por primer defensor que llegó al puesto,	
	la turba, según siento, estar ya hecho	2905
	conmigo el casamiento antes de aquesto.	
PORCIA	¡Saltando el corazón me está en el pecho!	
JULIA	¡Válame Dios! ¿En qué ha de parar esto?	
ROSAMIRA	¿Adónde vas?	
DAGOBERTO	Sosiegate.	
ROSAMIRA	Recelo...	
DUQUE	¿Ha visto caso semejante el suelo?	2910
ANASTASIO	Quedaos, amor, un poco aquí arrimado;	
	venid en su lugar, honra, conmigo.	
	Oye, Manfredo, güésped mal mirado,	
	ladrón de paz y engañador amigo:	
	¿dó están las ricas prendas que has robado?	2915
	¿Por qué tan sin porqué, como enemigo,	
	usando en la amistad tan mal decoro,	
	a mi padre robaste su tesoro?	
MANFREDO	¿Quién eres?	
ANASTASIO	Anastasio, el heredero	
	de Dorlán, y de Julia único hermano,	2920
	de Porcia primo, por las cuales quiero	
	probar que eres ladrón torpe y villano.	
MANFREDO	Si como eres valiente caballero	
	fueras más atentado, claro y llano,	
	vieras que esas razones afrentosas	2925
	se fundan en quimeras fabulosas.	
	Yo no robé a tu hermana ni a tu prima;	
	mas de alguna sabrás, como tú hagas	
	que a la quistión primera se dé cima,	
	con que tu gusto al mío satisfagas.	2930
DAGOBERTO	La honra de mi hermana me lastima.	

ROSAMIRA	¿Dónde vas, Dagoberto? No deshagas el buen principio que la suerte muestra de dar buen fin a la desdicha nuestra.	
DAGOBERTO	Sabe que soy Dagoberto, Manfredo, y sabe que soy aquel que agraviado estoy de tu infame desconcierto.	2935
MANFREDO	¡Dame a mi hermana, traidor, de fe falsa y alevosa!	2940
MANFREDO	Restituye tú a mi esposa antes el robado honor.	
ANASTASIO	No te desmiento, porque de aquí a bien poco verás en el engaño en que estás y la bondad de mi fe.	2945
ANASTASIO	Primo -mas quédese aparte el parentesco hasta ver si del justo proceder os dio el cielo alguna parte-,	2950
DAGOBERTO	¿vos decís que es vuestra esposa Rosamira?	
DAGOBERTO	Y es verdad.	
ANASTASIO	¿Tenéis otra claridad de este hecho no dudosa, como es el decirlo vos?	2955
DAGOBERTO	¿Bastará que yo lo diga?	
ANASTASIO	¿Quién duda?	
DAGOBERTO	Pues no se diga más contienda entre los dos ni entre los tres, que yo haré que ella lo declare al punto.	2960
DUQUE	El bien me ha venido junto cuando menos lo pensé.	
JUEZ	Escoja mi hija, y haga su gusto, que todos tres son iguales.	
JUEZ	Así es.	2965
MANFREDO	Bien cierta tengo la paga, pues tan de su voluntad se entregaba por mi esposa.	
ANASTASIO	No está mi suerte dudosa, si es que es firme la verdad.	2970
DAGOBERTO	¿Qué engañados quedarán	

JULIA	los dos en este suceso! (¡Cerrado está ya el proceso! ¡Mirad qué sentencia os dan, corazón! ¡Ay de mí, triste, que el miedo crece, y desmengua la esperanza! ¡Callad, lengua, que mal tal, mal se resiste!)	2975
PORCIA	(Sí, es tiempo de descubrir la verdad de mi mentira.)	2980
MANFREDO	Señor, manda a Rosamira diga a quién quiere admitir.	
DUQUE	Dígalo en buen hora.	
PORCIA	Digo	
JULIA	que es Anastasio mi esposo.	
ROSAMIRA	¡Alentad, pecho amoroso! Lo que tú dices desdigo: que Dagoberto es mi bien.	2985
ANASTASIO	Y vos, señora, mi gloria.	
MANFREDO	Tragedia ha sido mi historia.	
JULIA	Aún quedan glorias que os den. ¿Tuya no soy, pena vuestra?	2990

Tome la mano ROSAMIRA a DAGOBERTO y ANASTASIO a PORCIA, y a este instante se declaren entrambas.

TÁCITO	(¿De qué Anastasio se admira?)	
JULIA	Aquella no es Rosamira.	
ANASTASIO	¡Ay, suerte airada y siniestra! ¿Quién eres?	
PORCIA	Soy la que quiso el cielo, en todo piadoso, sacarla de un riguroso infierno a tu paraíso; soy la que, en traje mudado, trayendo amor en el pecho, procurando tu provecho he mi gusto procurado; soy aquella a quien tú diste de esposa la fe y la mano; soy quien tiene amor ufano por ver que no se resiste; soy de Dagoberto hermana	2995 3000 3005

	y soy tu prima, y soy quien, cuando me falte tu bien, no soy más que sombra vana.	3010
ANASTASIO PORCIA	¿Dónde está Julia? Señor,	
JULIA	yo sé que la verás presto. ¿Podré esperar, según esto, blandura de tu rigor?	
	Mira con qué mansedumbre Anastasio a Porcia mira; mira que es de Rosamira ya Dagoberto su lumbre;	3015
	mira que yo sola quedo en los brazos de la muerte, si tu clemencia no advierte que soy Julia y tú Manfredo.	3020
MANFREDO	Levanta, pues que ya el cielo tus deseos asegura, gracias a tu hermosura y a mi siempre honrado celo.	3025
	Anastasio, mira agora con gusto y admiración que yo nunca fui ladrón ni de condición traidora.	3030
	Aquesta es Julia, tu hermana, y esa, tu prima, cual dice, con las cuales nunca hice traición ni fuerza villana.	
	Ellas te dirán después del modo que aquí vinieron, hasta que el fin consiguieron, y es gusto de su interés.	3035
	Su industria y el cielo han hecho que les seamos esposos; ellos son lances forzosos, no hay sino hacerles buen pecho.	3040
	Quien se pudiera quejar de Rosamira era yo; mas si el cielo esto ordenó...	3045
ANASTASIO DAGOBERTO PORCIA DAGOBERTO	...que paciencia y barajar. ¡Oh, hermana mía! ¡Oh, mi hermano! ¡Buenos pasos son aquestos!	

PORCIA	Nunca pasos descompuestos ganaron lo que yo gano.	3050
ANASTASIO	Más es tiempo de aliviallas aqueste, que de reñillas.	
DUQUE	Aquestas son maravillas dignas solas de admirallas.	
ANASTASIO	En fin, mi hermana es tu esposa.	3055
MANFREDO	Así es.	
ANASTASIO	Y Porcia es mía, si no lo impide y desvía ser mi prima.	
DUQUE	Fácil cosa es haber dispensación en caso tan importante.	3060
TÁCITO	Hoy del campo de Agramante he visto la confusión, y la paz de Otaviano he visto en espacio breve.	
	¡No hay camino que amor pruebe, difícil, que no sea llano!	3065
DUQUE	Entremos en la ciudad, donde despacio sabremos de estos no vistos extremos toda la puntualidad,	3070
	y allí se harán regocijos y desposorios honrosos de los seis tan venturosos que ya los tengo por hijos.	
TÁCITO	Estas son, ¡oh, Amor!, en fin, tus disparates y hazañas; y aquí acaban las marañas tuyas, que no tienen fin.	3075

FIN